

Carta de un eibarrés de América

ESTADÍSTICAS

Hispanoamérica, con la tasa más alta de crecimiento del mundo (23 por 1.000), ha experimentado un impresionante aumento.

En 1700 tenía 17 millones de habitantes.

En 1900 tenía 70 millones.

En 1960 tenía 200 millones.

El año 2000 tendrá 600 millones.

De 30 millones de campesinos, 24 millones no poseen tierras.

Francia posee 425.000 tractores. Iberoamérica, 169.400.

El 80 por 100 de las casas son inhabitables. Sería necesario construir 30 millones de casas más.

Hay 75 millones de analfabetos. Llegan al bachillerato: el 2 por 100 en Argentina, el 0,4 en Haití, el 0,9 en Colombia.

Mueren en el primer año de vida: el 26 por 1.000 en Norteamérica, el 41 por 1.000 en Francia, el 142 por 1.000 en Brasil y Ecuador, el 146 por 1.000 en Bolivia.

La media de vida se pone: en Inglaterra y Suecia, en 69 años; en Chile, en 50 años; en Guatemala, en 39 años.

La renta media por habitante es: en Norteamérica, de 1.862 dólares; en los países del MEC, de 657 dólares; en España, de 255 dólares; en Hispanoamérica, de 211 dólares.

En la agricultura norteamericana hay 4.385.789 propietarios y 1.868 asalariados.

En la agricultura brasileña hay 332.849 propietarios y 3.551.510 asalariados.

En la agricultura mejicana hay 68.402 propietarios y 3.831.143 asalariados.

La mitad de las tierras de Hispanoamérica está repartida en fincas que sobrepasan las 6.000 hectáreas. En Brasil, el 4 por 100 de la población es dueña del 80 por 100 de la tierra.

En Venezuela, el 3 por 100 posee el 90 por 100 de la tierra.

En Chile, el 2 por 100 posee el 55 por 100 de la tierra.

La mitad de los niños en edad escolar no tienen escuelas. Harían falta 300.000 aulas y 500.000 maestros para ellos.

Corresponden en Hispanoamérica 3.500 personas por cada médico, y 14.000 por cada dentista.

De los treinta cambios de Gobierno habidos entre 1950 y 1960:

12 se debieron a elecciones normales.

6 en revoluciones sangrientas.

8 por golpes militares.

3 por asesinato del presidente.

1 por suicidio del presidente.

Hispanoamérica tiene 38.000 sacerdotes para 190 millones de católicos. Un sacerdote para cada 5.000 católicos. Y tiene 21.000 pastores para cuatro millones y medio de protestantes. Un pastor por cada 214 protestantes. España tiene 33.000 sacerdotes. Uno por cada 892 católicos.

Hay, en Iberoamérica, 10.000 pueblos sin iglesia ni sacerdote. Y 4.000 pueblos con iglesia, que ven al sacerdote muy pocas veces al año. La extensión media de una parroquia en Bélgica es de dos kilómetros cuadrados; en España, de 22; en Iberoamérica, de 652 kms. cuadrados. Y la población americana vive el 70 por 100 en el campo, y de ésta, sólo el 10 por 100 agrupada en los poblados donde hay iglesia.

Querido amigo: Hace ya mucho tiempo que quería escribirte, pero este mi primer año americano se me ha ido volando.

Y quiero hablarte de algo que quizá te extrañe, pero que me viene preocupando en todos estos meses. Y es el futuro religioso de América. Tú ya sabes que yo no era demasiado optimista sobre el catolicismo de nuestro Eibar. Pero ahora aquí ya no es que no sienta optimismo, es que siento terror. Me he paseado de arriba a abajo del continente y son muchas las cosas que me dan miedo.

Ya sabes que siempre fui un maniático. Y me ha dado por comparar las cosas de nuestro «txoko» con las de aquí. Por ejemplo la asistencia religiosa con que cuenta Hispanoamérica y la que nuestro pueblo. Y las cifras que saco son tremendas.

Pienso que en Guipúzcoa tenemos 176 parroquias, una por cada 2772 personas. Y luego pienso que en Guatemala hay una parroquia por cada 23.980. Que en Cuba hay una por cada 27.817. Que en Santo Domingo hay una por cada 32.621. Y me asusto.

Pienso que en nuestras parroquias cada parroquia tiene una extensión media de ocho kilómetros cuadrados y medio. Y que en Argentina el promedio es de 2.698 kilómetros. Y en Bolivia, de 3.230. Y en Chile, de 4.322. Y en la Guayana Holandesa, de 17.860. Y siento una gran pena por el cansancio de los sacerdotes.

Pienso que ahí tenéis 772 sacerdotes seculares y unos 500 sacerdotes religiosos. Uno por cada 390 católicos. Y luego recuerdo que en Venezuela hay uno por cada 5.236. En Puerto Rico, uno por cada 6.309. En Honduras, uno por cada 9.534. En Santo Domingo, uno por cada 13.596. En Guatemala, uno por cada 16.036. Y me pongo a temblar.

Recuerdo luego nuestro pueblo. Me acuerdo de aquella conversación que tuvimos una tarde. Hablábamos de que algunas parroquias de San Sebastián, Bilbao y la misma de Eibar eran demasiado grandes. Y era verdad. Demasiado grandes, sí. Pero luego he visto que el promedio de Sao Paulo y de Río de Janeiro era de 23.000 por parroquia. Y el de Montevideo, de 25.000 Y el de Buenos Aires, de 27.000. Y el de Ciudad de Méjico, de 35.000. Y el de La Habana, de 60.000. Y ya no me ha parecido «tan demasiado» lo nuestro.

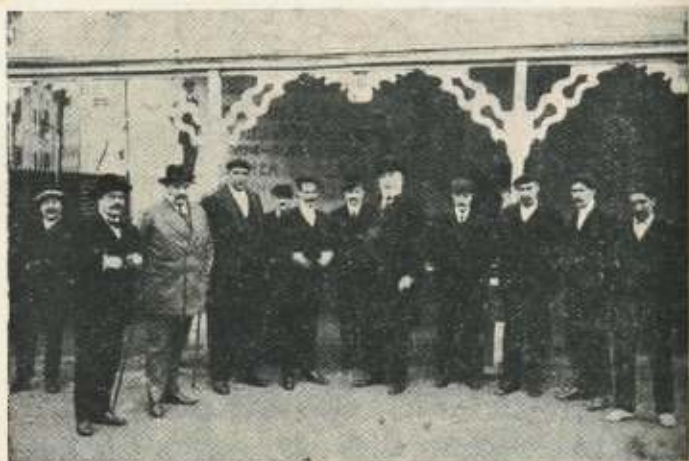
Voy a dejar las cifras para no cansarte. ¿Te acuerdas de cuántas veces hablamos de justicia social camino de Olarreaga? Pensábamos que las riquezas están mal distribuidas, que unos pocos hombres apararan lo de muchos y apenas lo hacen fructificar.

Pienso ahora en nuestro catolicismo de nuevos ricos, ostentadores de Dios, monopolizadores del cielo. Pienso en esta América. ¿Sufrimos, sufrimos realmente por América o nos vamos encerrando en nuestra hermosa felicidad, apropiándonos las riquezas del cielo mientras protestamos por el mal reparto de las riquezas de la tierra?

Bien: no quiero terminar pesimista. Hay quienes van despertando. El número de sacerdotes que llegan aquí de esas tierras va creciendo y... hasta empieza a llegar algún que otro seglar de los que saben que no hay que echar todo el peso de la iglesia sobre los hombros sacerdotales.

Urge esto. Limitarse a temer que el comunismo se devore a América es muy poquita cosa. Porque podría hacerlo mientras estamos temiendo con hermosos discursos.

Agur. Saludos a todos y en especial a los de Musetegui.



Personalidades junto al «parralpe» del Bar Noche: Moskatela, los senadores del reino Bernardo Rengifo y José Romero, Santiago Astigarraga, Nemesio Artaburuaga, José Ramón Iriondo, XX, Fermín Calbetón, Julián Gárate, Víctor Sarasqueta, Fernando Irusta, Tomás Echaluze.

(Foto Ojanguren).

Por encima de la fuerza

Nos han llamado la atención unas palabras del corresponsal centroeuropeo del *Tablet* londinense sobre las perspectivas futuras de la Yugoslavia que gime oprimida por Tito, pero se agrupa animosamente con plegarias y flores en torno a la tumba del Cardenal Stepinac, en la que campea este impresionante epitafio: «*Hic iacet sacerdos magnus*». Aquí yace un gran sacerdote».

El citado corresponsal del *Tablet* ha recogido de labios de un eclesiástico croata esta afirmación: «No es del ateísmo comunista de donde nos viene hoy el principal peligro para la vida cristiana, sino del materialismo de tipo occidental». Las amenazas por tanto vienen del Oeste, subraya el periodista.

Exacta apreciación —dice el órgano— que, desde el corazón mismo del Occidente, han corroborado los Cardenales franceses al juzgar con apostólica libertad el endurecimiento del ambiente público en Francia. El ruido de las explosiones no puede cubrir la voz de la Iglesia. Y la voz de la Iglesia es de paz y caridad, de serena comprensión, de exaltación de los valores espirituales, que están por encima de las tristes diferencias humanas, de condenación de los procedimientos de violencia, casi siempre con indiscriminadas víctimas inocentes, europeas o africanas; procedimiento que va desorientando los criterios y penetrando, ya como «iniciativa» para la defensa de una causa justa, ya como «contraataque» y «respuesta», en medios que se amparan en nombres cristianos o hacen pública profesión de «defender la civilización cristiana» o «instituir un orden que será un orden católico».

Lamenta el Cardenal Gerlier, Prímado de las Galias, «con doloroso asombro la incompreensión recíproca» y condena, una vez más, los ataques a la Obra del Prado, que, como ha dicho monseñor Ancel, su alto dirigente, a la hora de ejercer la caridad lo mismo en Lyon que en Argel, se resiste a discriminar razas en lucha.

Denuncia el Cardenal Lienart esa «atmósfera emponzoñada por una especie de anarquía organizada» y señala el severo juicio de la Iglesia para «esa manera de tomarse la justicia por propia mano, que en definitiva no es sino una regresión a la barbarie».

Por encima de la fuerza tiene que resonar el mensaje cristiano, al que pertenece —habla de nuevo el Cardenal Gerlier— «promover los acercamientos, que son la condición primordial de una solución humana de las terribles dificultades de hoy». El odio es la peor forma de materialismo: va directamente contra la misma esencia del cristianismo.

De «ECCLESIA»,
Órgano de la Acción Católica.

Ante el MEC

El documento que con fecha 9 de Febrero ha dirigido el ministro de Asuntos Exteriores a Couve de Murville, señala una fecha importante para nuestra economía y para el futuro de la vida de nuestro país. Nuestra «vocación europea» encuentra en él un claro eco y nuestro país trata así de incorporarse a este magnífico fruto de la solidaridad, que es el Mercado Común Europeo.

El balance de cuatro años de Mercado Común Europeo, desde el primero de enero de 1958 al último de diciembre de 1961, es muy satisfactorio, aunque todavía está en la estación de la siembra, un poco distante de la de la recolección. Han sido vencidas múltiples dificultades para echarlo a andar con paso firme. El ritmo de crecimiento de la producción industrial, el progreso de intercambios comerciales entre «los seis», los resultados del plan de unión aduanera, el aumento de los salarios, la casi estabilización de los precios, la subida del nivel de vida y la inversión de capitales extranjeros, durante esta etapa inicial de cuatro años, han superado muchas esperanzas, reducido a la mínima expresión algunos recelos y echado por tierra la prevención de los pesimistas y timoratos. Porque el Mercado Común es un hecho, que se confirma de día en día, que está transformando a Europa y atrae la atención de otros continentes. Acaso es el fenómeno más feliz y constructivo del mundo después de la segunda guerra mundial. La construcción del edificio ha sido penosa, pero los resultados empiezan a ser óptimos y las perspectivas aparecen brillantes. En medio de tantos fracasos, de tantos temores y de tantas angustias acumulados sobre la Humanidad, el Mercado Común Europeo es como un hito de lo que pueden hacer los hombres y los pueblos cuando se proponen de verdad un objetivo y lo persiguen con constancia y buena voluntad, con los ojos puestos en el interés común.

Reduciendo el problema del ingreso español en el Mercado Común a nuestro pueblo, nos preguntamos: ¿Estará Eibar preparado para tal ingreso?

No quisiéramos pecar ni de negro pesimismo ni de barato optimismo. Algo —no poco en algunos casos— se ha hecho. Opinamos que, en general, no todo lo suficiente, aunque muchas empresas han venido renovando su utillaje y realizando reformas en sus estructuras. Sin duda alguna, queda mucho que hacer en el orden humano, social y técnico de nuestras empresas de Eibar. Por eso, resultaría peligroso el barato optimismo de quienes pensasen que España ya ha entrado en el Mercado Común y que con ello todos nuestros problemas están sin más resueltos. La realidad es bien distinta.

Por otro lado no debemos ampararnos en la ilusión de que todos los problemas se nos darán resueltos. Sólo el trabajo y el esfuerzo de sus hombres salva, a la hora de la verdad, a los pueblos. Y éste es necesario, sobre todo, en esta hora: en esta Antelala del Mercado Común Europeo es necesario que nos pongamos a ritmo europeo. Entonces nuestra entrada en las nuevas rutas se hará sin convulsiones innecesarias y como un fruto maduro.

Nuestra revista agradece a todos los que están abonando su suscripción de 1961. Muchas gracias.

La Doctrina Social de la Iglesia es obligatoria

LA HORA DEL LAICADO

La acción temporal: he aquí el deber, el programa de acción que el Papa señala al laicado en la hora actual del mundo, calificándolo de «función» noble y de «exigencia de perfección». Función noble y exigencia de perfección, porque brota de las mismas fuentes de la naturaleza social del hombre y del plan de Dios sobre el hombre y la creación.

Está claro que el cristiano no puede desentenderse de las responsabilidades temporales de este mundo, como falsamente se ha creído algunas veces, bajo la influencia de una mal entendida espiritualidad cristiana.

La ciencia, la política, la técnica, la economía, la familia, la Empresa, el Sindicato, todo ese complejo orden temporal no puede ser algo indiferente y, menos aún, despreciable para un seglar cristiano. El, por su condición de vida, se encuentra inmerso en la ciudad terrena. Y su vocación consiste en llevar a cabo la obra del mundo caminando hacia Dios.

Como advierte el cardenal Suhard: «El preocuparse de tareas profanas no compete al sacerdote, es cosa de laicos. Esta afirmación no es gratuita: se desprende de un hecho y de un derecho. El hecho es que sólo los laicos son presentados a la ciudad, puesto que viven en ella y están en contacto permanente e inmediato con el taller, con el inmueble, el barrio.

LO HUMANO, A CRISTO

«Pero su lugar irremplazable no es solamente, ni sobre todo, de este orden. Brota de su vocación. Colocados por Dios al frente de una familia o de una Empresa, comprometidos en una profesión, tienen por deber del estado conducirlos a su propio fin, infundiéndoles espíritu cristiano. Trabajo eminentemente constructivo, que es de verdad su patrimonio.

Esta es la misión irremplazable de los laicos. Tienen un testimonio propio que ostentar, problemas específicos que resolver, reformas que promover, todo bajo su propia responsabilidad».

Consecuentemente, frente a este mundo, hay que actuar, hay que comprometerse. Toda postura injustificada de inhibición puede constituir una especie de «herejía de la inacción», un pecado de omisión.

Precisamente por haber estado ausentes en la construcción de este mundo temporal o, habiendo estado presentes, por haber creado ese lamentable divorcio entre la vida cristiana y las propias responsabilidades temporales, se ha dejado el camino abierto a los «hijos de las ti-

(Mons. Gúrpide)

Obispo de Bilbao

nieblas», teniendo que contemplar en la actualidad un mundo que deja mucho que desear en el orden humano y cristiano.

No se puede negar que esta acción temporal del cristiano entraña peligros y riesgos. Es fácil dejarse arrastrar por afanes materialistas, olvidando valores superiores. Lo cual no significa que hay que evadirse ni justificar las actitudes desertoras. «Sería un error —observa S. S. Juan XXIII— considerar cosa prudente el disminuir el empeño de actuar cristianamente en el mundo; antes bien, lo deben renovar y acentuar», porque «no debe crearse —sigue diciendo— una artificiosa oposición donde no existe, es decir, entre la perfección del propio ser y la presencia personal y activa en el mundo».

Pero no hay que engañarse: existen peligros y deben superarse. No se trata sólo de actuar, sino de actuar cristianamente. Es preciso imprimir a la acción temporal un profundo sentido cristiano. Ese sentido es Dios en Cristo.

El quehacer del cristiano consiste no solamente en tomar en sus manos ese mundo temporal, comprometiéndose con él a través de su actividad temporal, sino, además, en conducirlo a Cristo, fin de todas las cosas. Así hará que toda su actividad temporal sea «cumplimiento de un deber, prestación de un servicio en comunión interior con Dios y en Cristo y para su gloria». Más aún: en virtud de nuestra unión con Cristo en cuanto miembros de su Cuerpo Místico, que es la Iglesia, se convertirá en «una continuación del trabajo de Jesús, penetrado de virtud redentora».

He aquí también un inmenso campo fecundo para los movimientos de apostolado seglar. Ellos no son un movimiento temporal. Pero una de sus misiones es animar de espíritu cristiano las instituciones y los ambientes del mundo temporal, llevando a ellos una recta concepción cristiana de la vida según los principios de la doctrina social de la Iglesia. Y, por otra parte, también es misión suya animar y mantener el sentido cristiano de los compromisos temporales de los laicos.

En el terreno doctrinal existen no pocos católicos que creen que la doctrina social de la Iglesia entra en el campo de la libre opinión. Esta postura es errónea. Todo católico tiene la obligación de adherirse a la doctrina social de la Iglesia. Pío XII lo

declaró tajantemente: «Es obligatoria; nadie puede apartarse de ella sin peligro para la fe y el orden moral».

Pero aún son más los que, admitiendo la doctrina, no se creen obligados a ponerla en práctica: como si fuera cosa facultativa o libre la práctica de esa doctrina. A estos tales conviene recordarles aquellas terminantes palabras de Pío XI: «Es absolutamente necesario que esta doctrina se proyecte cada vez más en la vida práctica, conforme al aviso del Apóstol Santiago: Poned en práctica la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos».

PALABRAS Y... OBRAS

El mismo Juan XXIII en una reciente alocución dirigida a una representación del clero y del laicado de la diócesis de Treviso, y refiriéndose precisamente a la «Mater et Magistra», les decía:

«Esta es la tarea que os aguarda: el que esta doctrina sea conocida, asimilada y aplicada... y traducida a la realidad por medio de la acción concorde y generosa de cuantos les preocupa el verdadero y duradero bienestar de la familia humana, lo mismo que de cada uno de los fieles. Si estas enseñanzas permanecieran solamente en las palabras, y no puestas en realidad, se daría pie para reputar a la Iglesia incapaz de resolver los problemas más arduos de la vida temporal y, en efecto, la eficacia de la acción de la madre está puesta en la fidelidad generosa de los fieles».

La ineficacia de la doctrina social de la Iglesia no nace de sí misma, sino de los mismos católicos. Ellos son los responsables de ponerla en práctica. El papel de la Iglesia en este ámbito es el de ser «Madre y Maestra», como reza el título de la misma encíclica. A los seglares cristianos corresponde principalmente la obligación de llevarla a la práctica de la vida.

No queremos, amadísimos hijos, cerrar estas páginas sin haceros algunas recomendaciones particulares en orden vuestra acción social, seguros de que las recibiréis con el mejor espíritu cristiano.

Nuestro corazón de Padre y pastor comparte esa «profunda amargura» a que se refiere el Santo Padre en su encíclica ante el triste espectáculo de numerosos trabajadores, «a los cuales se les da un salario que les somete a ellos y a sus familias a condiciones de vida infrahumana».

Aunque es cierto que vivimos en una diócesis en la que el nivel de vida de muchos trabajadores es más elevado que el de otras regiones de España, abundan, sin embargo, los trabajadores cuya remuneración no alcanza ni siquiera el salario mínimo, según estudios técnicos muy recientes.

Situación que contrasta, podemos afirmar con el Papa, «con la abundancia y el lujo desenfadado de unos pocos privilegiados» y «mientras se fijan compensaciones altas o altísimas por prestaciones de poco esfuerzo o de valor discutible» o bien desproporcionadas a las posibilidades reales de nuestra economía, si se tiene en cuenta el bien común.

SALARIO MINIMO, PUNTO DE PARTIDA

Por lo tanto, creemos que éste es el primer objetivo que hay que conseguir: un salario mínimo para todos.

(Pasa a la página 13).

“No bastan las reformas económicas. La justicia plantea exigencias no solo en el campo de la distribución de las riquezas, sino también en el de las estructuras de la empresa y del orden económico general”.

Mirador femenino



HORARIO IDEAL DEL ESCOLAR

Cuando éramos chiquillos y acudíamos, con más o menos puntualidad, a la escuela, las personas mayores nos decían: Esta es la mejor época de vuestra vida. Ahí si pudiéramos volver a ella...!

¿Es, en efecto, la edad escolar lo mejor de nuestra vida? El escolar se levanta diariamente temprano, en sus clases trabaja durante todo el día y lleva a su casa el peso de sus deberes. No hay duda que hace un gran esfuerzo y este esfuerzo se le exige en una época en la que su cuerpo se desarrolla y sus huesos se osifican. Y además el crecimiento le fatiga y la pubertad le pone nervioso e indolente y sin embargo diariamente se le obliga a asimilar nuevas ideas.

No cabe duda que el niño necesita ayuda, que deben dársela los padres y profesores. El escolar debe cumplir dichas tareas en las mejores condiciones posibles y así como hay una higiene industrial, también existe una higiene escolar que regulará las horas de trabajo, de sueño, de alimentación, de distracción y de reposo. Por estas razones nos proponemos en este artículo de hoy indicar a los padres un horario ideal para el escolar que pueda servir de modelo a todo aquel que desee el equilibrio orgánico de sus hijos.

Tendrá que levantarse de 7 y media a 8 de la mañana para acto seguido efectuar ciertos movimientos musculares y respiratorios con ventana abierta.

Enseguida la limpieza si es que no se hizo la víspera. La limpieza de la noche es siempre preferible a la de la mañana. Es muy buena norma acostumar al niño a evacuar su intestino todas las mañanas.

Desayunará a las ocho y media, sentado y tranquilamente. Tomará algo ligero y sustancioso lo que evitará tener que darle algo a las diez de la mañana. Frutas, confituras, compotas y en los mayorcitos hue-

vos, queso y jamón. Sale el niño de su casa a tiempo para que llegue reposadamente a la escuela a las nueve. En ella se mantendrá derecho sin cruzar las piernas. Si los profesores notan distracciones en sus discípulos les enviarán a un «examen de la vista y del oído. Muchos niños no siguen las lecciones, no por falta de inteligencia, sino por defectos en vista u oído.

Comida a las doce procurando que el niño no «pique» antes en frutas, pan, bizcochos, ya que esta mala costumbre le hace perder el apetito. Masticará bien y reposadamente.

Volverá despacio a la escuela divirtiéndose en el camino. Clases y merienda a las cuatro y media o cinco. Deberes y después juego y distracción tan grato al niño, retirándose hacia las ocho de la tarde evitando el «callejeo» tan frecuente en nuestro pueblo. Luego la limpieza que como antes hemos dicho es preferible a esta hora que a la mañana. Cena ligera para que las dificultades de la digestión no perturben el sueño. Desde los nueve años es de desear que en la cena se dé algo de carne o pescado o cualquier otra sustancia rica en caseína como por ejemplo el queso.

Terminada la cena se divertirá a su antojo, sin estudiar, preparándose para acostarse a las nueve o nueve y media lo más tarde, lo que le permitirá dormir diez horas.

Como se ve no es la edad escolar de holganza y diversión, sino de grandes obligaciones y ocupaciones. En ella se lleva a cabo la formación integral del niño y no olvidemos que el hogar y la escuela son la fragua en la que se forjan los hombres del porvenir y de su buena marcha depende la grandeza de su Patria.

Dr. X.

Cabarets de París

Miles de turistas españoles en su visita a la capital de Francia consideran singladura obligada la visita a los cabarets de París.

Queremos lanzar principalmente nuestro dardo implacable contra esas pudibundas jovencitas españolas, «Hijas de María», la gran mayoría de ellas, esas castas esposas y esos honorables maridos, que después de la ritual visita al cabaret parisiense de turno, salen diciendo, mientras se ponen los abrigo: «¡Qué barbaridad! Estos franceses son incorregibles». En París hay salas de fiestas, clubs nocturnos, cabarets de muy diversa índole. Ninguno de ellos es ejemplar que digamos. Pero algunos están exhibiendo tal género de espectáculos, que podemos afirmar con toda certeza que la simple asistencia a esos locales ya es gravemente pecaminosa. En primer lugar, por la colaboración económica a una empresa positiva y gravemente inmoral. A esto hay que añadir el daño que reciben los espectadores, que no son de mármol, sino de carne y hueso y que por lo mismo están varados hacia el mal por el peso de la concupiscencia. Pero hay otra razón, que acentúa el carácter reprobable de esta asistencia a los cabarets de París. Es la insensibilidad de las mujeres. Ellas, a la vera de sus padres, de sus maridos, de sus novios, y de sus hermanos, asisten, entre risas forzadas, a un espectáculo, en el que la dignidad femenina es permanentemente ultrajada, abofeteada y pisoteada por la zarpa de la lujuria. Por no ir, amigos, no se pierde nada. Por ir, se pierden muchas cosas, entre ellas, la dignidad. (De «Vida Nueva»).

COCINA AL SERVICIO DE LA MUJER

Puré de castañas a la romana

Se cogen 500 gramos de castañas de buena calidad. Se les quita la cáscara y se cocen en agua sola. Después de cocidas, se escurren y despojan de la segunda cáscara. Se colocan después en un cazo, se le pone 50 gramos de mantequilla, se une bien una copita de ron; después se pasan por un cedazo, colocando en un frutero formando pirámides. Se hace una crema chantilly batiendo en un vasito de nata y aparte dos claras de huevo a punto de nieve, aumentando una cucharada de azúcar glas con vainilla; se unen sin menear mucho.

Se vierte este chantilly sobre el puré de castañas hasta cubrirlo.

A falta de natas, puede hacerse el chantilly con 100 gramos de mantequilla bien batida con una cucharada de azúcar glas, aumentando dos claras de huevo a punto de nieve, se unen bien y se vierte todo el puré hasta cubrirlo.

Gurasoentzat

Paris ondoko erretxo batean, 31 urteko aita batek bere semetxoia il dau. Zer dala-ta?

«Zopia jaterik ez eban nai eta jo egin nebana» —aitortu eban epaillean- rean.

Eta bai jo benetan! Il arte!

Andik egun batzuetara, au be Prantzian, andra bat, Andée Pebeyre, juzgatua izan da. Zergaitik? Bere iru urteko alabatxua il dabelako.

Umiaren gorputzian 26 zauri eta jostorraz zartadak aurkitu dira, atzamar bat maillukaz zetua eukan eta ekinomikako txapa gori gainean ipini- az egindako erre-unak.

Andrée Pebeyre-k, azken zigorra emon eutsoela jakitean, zergaitik kondenatu eban bera, "beste ainbeste ama libre egoazalarik, itaundu eban.

Kontuz gurasoak! Gurasoak, kontuz! Zure seme ori, zurea baiño Jaungoikoarena da leenago. Jainkoaren errespetuz asi egizu seme ori. Semeak ez dira trapu zarrak leger ostikopean ibiltzeko. Zigortu bai, baiña merezi dabenean eta egundo be ez merezi baiño gogorrago.

Bigunegi ez, baiña gogorregi be ez!

Amaren bidea jarraituz, Ingrid Bergman-en alabak bere leengo ez kontra ausi dau. Urte ta erdi baiño ez da ezkondu zala. Maitasunet urta biarrean ebillen itxuria, eta, iñori ez er esan barik, gau batean eskondu zan. Gaur, zine artisteen artean sartzeko, gizona laga dau.

Artista izateko iru edo lau biderrez ezkondu bear ba-da, ara or Ingrid bide zuzenetik.

Errua norena?

«Urmeak zer ikusi, a ikasi».

Egundoko gertakizun bat jazo da Ingalaterra-ko eleiz batean. Ezkontzako elizkizunean egoazan danak zorabiatu egin ziran. Senargaia izan zan lenen jausi zana. Gero ezkontzako aitabitxia; jaustean bekokia edegi eban beste bat ipini bear izan eban bere orden. Abadea bera be jarleku baten bearrean egoan sakristira orduko. Bat bakarrik gelditu zan tente: andregai.

Eta esan gero andrazkoak aguro biotz-ikaratzan dirala!

(«Anaitasuna» tik)

KOLONIALISMO

Asia eta Aprika'ko erri asko «koloniak» orain arte izan dira. Ango lurralde eta aberastasunak, europarrak banatu eta eurentzako artu izan dabaz. Ardura gitxi eukan Europa'ko ugazabok angok bertako erriarren onagaitik. Ango gizon eta emakumiak gu baiño gitxiagotzat edo sarri gizontzat be ez ebezan artzen. «Kolonieta» zelan aberastu eta diruak egin beste burubiderik ez eukan. Ortik sortu dira ezin-ikusitako gorrotoak europarren aurka.

Esklabuen antzera bizi ziran Aprika'ko erriar gaxoak; baltzak zurien azpian, ezertaroko eskubide barik.

Baiña azkenengo guda onen ostean gauzak guztik aldatuak izan dira: Asia eta Aprika'ko erriak biztu egin dira eta azkatasuna eskatu dabe; ta baita askok lortu bere, onean edo txarrean. «Kolonieta» aldia betiko joana da.

Azkatasuna, danok dakigunez, ez dabe askotan bakes eta zentzunez lortu, asarre eta gorrotoen ostean baiño.

Erriarentzat azkatasuna, gizonarentzat arnasa edo odolaren antzekoa da. Erri bateri azkatasuna kendu, ezin egonez, ito-larrian dago.

Baiña azkenengo guda onen ostean gauzak guztik aldatuak izan dira: Asia eta Aprika'ko erriak biztu egin dira eta azkatasuna eskatu dabe; ta baita eurak alkarren artian, danen kaltez.

Ez da bear asarrerik iñorentzat. Bakoitzak norberen erria maitatzeko, ez ditu besteen aberriak gorroto bear.

Aita Santuak eskatzen dauku, naziño bakoitzeko Lendakariak erriaren onari benetan begiratu dagiela.

Gizon bakoitzaren eskubide edo deretxoak oneiek dozuz; aundi aundienak bakarrik emen ipini dautzudaz:

- 1) Bizi ta bizitarako bearrezko diran gauzen eskubidea.
- 2) Ezkondu eta sendi bat eukiteko eskubidea.
- 3) Seme-alabak ondo azteko eskubidea.
- 4) Bakoitzak bere norbere eretxiak euki, esan eta agertzeko eskubidea.
- 5) Billerak eta batzarrak egiteko eskubidea.

Naziño guztietako agintariak oneiek, gitxienez, zaindu, gorde eta indartu bear dabaz. Jaungoikoaren legerik, bestela, ez da betetzen.

Gudak eta gorrotoak itxita alkar maite gaitazan. Aprika'n eta Asia'n europarrak bidegabekeri asko eta lotzagarrikoak egin dabaz, eta orain gurasoen zorak guk ordaindu bearro doguz. Sarri mixtolariak botatzen dautzez zuriak egin dabazan kalteak.

SALDA APUR BAT: 50.000 peseta

Aita Garcia, Kolonbia'ko abade bat da. Egun baten, bere beartsuekin pentzatzan zeguala, idea bat etorri jakon burura.

—Afari bat organizatu biar dogu, esan eban. Afari ontan salda taxatxo bat ogi pizkabatekin artuko da. Prezioa: 30.000 peseta. Orrela milloi bat eukiko dogu beartsuen alde etxiak egiteko.

Gauza gogorra eta, aukeran, garetzia abade onek pentsatu ebana, aiñan naiz ta orrella izan, afaria egiñ zan. Bogota'ko otelik ederrenian. Ordu erdian dana amaitu zan. Invitaurik etzan izan Errepublikako lendakaria kendu ezker. Beste guztiak barau afari onegaitik 30.000 peseta ordaindu ebezen. Ez zan leku artan ez lora, ez musikarik. Batere adonu barik. Olerko gurutza bat bakarrik saloi erdian. An batu ziran aundi eta txiki Sindikatuak, eurak aukeratutako biagiñ bat bialdu eban «farira». Bankuak bardiñ. Ejerzitoak soldadurik jatorrean. Dendari txikiak alkar batu ta 30.000 pesetak ordaindu ebezen. Bogota'ko Kardenala be an zan. Eta eurekin beste asko. Afari artan bertan, gizon aberts batek 25.000 hectarea ipiñi ebazen beartsuen eskuetan.

Porcentajes de católicos

España	99 %
Irlanda	99 >
Ecuador	98 >
Luxemburgo	96 >
Bélgica	95 >
Lituania	95 >
Argentina	95 >
San Salvador	95 >
Chile	94 >
Perú	94 >
Venezuela	94 >
Colombia	94 >
Guatemala	94 >
Brasil	93 >
Santo Domingo	93 >
Méjico	92 >
Portugal	91 >
Italia	90 >
Cuba	90 >
Puerto Rico	90 >
Panamá	90 >
Bolivia	90 >
Austria	87 >
Paraguay	87 >
Haiti	85 >
Polonia	85 >
Uruguay	80 >
Nicaragua	80 >
Filipinas	76 >
Francia	70 >
Honduras	70 >
Checoslovaquia	69 >
Mónaco	66 >
Hungria	60 >
Canadá	41 >
Holanda	40 >
Alemania	37 >
Suiza	37 >
Libano	36 >
Yugooslavia	35 >
Melanesia	29 >
Micronesia	29 >
Ruanda-Urundi	25 >
Congo ex belga	25 >
Uganda	23 >
Letonia	22 >
Estados Unidos	20 >

Gizon bat: Berah Salah

Frantziatarrak eta argeliatarrak alkar burrukan dabiz. Alkar iltzen askotan. Gorrotas suturik. Baiñan ez dira danak bardiñak. Ona emen gertakizun bat ejemplo aundikus benetan.

Avignon'go errian zan. Etxe batek su artu dau. Barruan emakume frantzeza bat eta bere bost ume frantzezak dagoz erreta iltzeko zorian. Sartu da argeliatar bat —Berah Salah— su artian eta banaka-banaka atara dituz bost umetxuak. Azkenez salbatu dau ama. Bere azken saltuan besua apurtu eban eta konorte barik jausi zan osagillien eskuetan.

¡Zeiñ erakusbide ederra! Naiz ta asarre egon Frantzia eta Argelia, argeliatar onek salbatzen dauz —bere bizi arrixkuan ipiñirik— sei frantzez ez-ezagunak.

Onelako asko izango baginakez, gure mundu onek beste arpegi bat eukiko leuke. Kristo'ren karidadearen arpegia.

¿Cómo nació la idea del nuevo Concilio Ecuménico?

Este deseo de un Concilio lo tiene la Iglesia ya desde que en 1870 se interrumpió sin concluirse el Vaticano I. La primera expresión solemne de este deseo en este siglo la encontramos en 1922, en la encíclica «Ubi Arcano Dei», en la que Pío XI habla de su deseo de hacerlo, pero señala que prefiere «esperar», como Moisés, en la actitud suplicante de la oración, a que Dios, bueno y misericordioso, manifieste su voluntad más claramente.

También Pío XII lo deseó ardientemente y, como escribió el cardenal Tardini, «había puesto en camino la preparación del Concilio Ecuménico en la que, bajo sus órdenes, trabajaba, desde hace años, un grupo escogido de sabios eclesiásticos».

De todos modos, la decisión de Juan XXIII, el 24 de enero de 1959, fue juzgada por todos como una auténtica «sorpresa». ¿Cómo nació en el Papa la idea del Concilio? El mismo lo ha dicho: «Mientras humildemente estábamos en oración oímos en la intimidad y simplicidad de nuestra alma una invitación divina a reunir un Concilio Ecuménico».

¿Es que la Iglesia está en crisis?

Responderemos con palabras de Daniel Rops: «No, no es que la Iglesia esté en crisis. Nunca ha estado mejor ordenada en torno a su jefe, más organizada y más consciente de sus verdaderos valores. Es el mundo el que está en crisis, y la Iglesia —aun siendo sociedad espiritual— está formada por hombres e inserta en la sociedad temporal. Tiene, pues, que resolver por sí misma los problemas que plantea la crisis mundial».

Evidentemente el Papa puede «hablar solo, «ex cátedra». Pero Su Santidad Juan XXIII posee en alto grado el sentido de la comunidad. Ante la gravedad de la situación en que se encuentra el mundo, ha querido hacerse informar y aconsejar por todos aquellos que tienen experiencia en la Iglesia y, al mismo tiempo, dar a las decisiones que se tomen una fuerza mayor».

¿Por primera vez el Concilio se ha organizado «de abajo a arriba»?

Ordinariamente los Concilios se han organizado con una dirección total partiendo del Vaticano. El Papa señalaba una serie de problemas y se preparaban unos esquemas que luego los Padres de todo el mundo discutían. No así esta vez. Se ha consultado a los obispos, doctores y Universidades de todo el mundo qué problemas estimaban más importantes sin darles la menor directriz concreta. Así, pues, no se estudiarán estos o aquellos problemas vistos desde una dirección única, sino porque toda la Iglesia así lo ha deseado.

El material recogido en estos informes —hechos con la más absoluta libertad— ha sido inmenso. Nada menos que son 2.594 respuestas de preladados, 156 de superiores de Ordenes religiosos y de 62 Universidades eclesiásticas. Todo este material ha sido recogido en 15 grandes volúmenes, que dan un total de 9.275 páginas.

¿Cuántas Comisiones?

En este momento 826 personas trabajan en las once Comisiones y dos Secretariados especiales.

Las comisiones nombradas son las siguientes: Teología, «de los obispos y el gobierno de las diócesis», «de la disciplina del clero y del pueblo cristiano», «de los religiosos», «de la disciplina de los sacramentos», «de estudios y seminarios», misiones, Iglesias orientales, «para el apostolado de los laicos», litúrgica. Y los dos Secretariados más nuevos: «para la unión de los cristianos» y «para los medios de difusión». Aparte de éstos, las dos Comisiones secundarias para el ceremonial y administración del Concilio. Y dirigiendo y presidiendo todo, la Comisión Central que preside personalmente el propio Papa.

¿Los seglares van a estar ausentes del Concilio?

Monseñor Felici, secretario del Concilio, dijo así en una conferencia:

«El Concilio es formalmente un acto del Supremo Magisterio de la Iglesia Docente, o sea, los obispos reunidos en torno al Papa. Los otros fieles concurren de diversa forma y medida, pero no hacen el Concilio. Sin embargo, es necesario decir a los seglares que si es sumamente útil su participación espiritual y si es deseable que a través de los obispos manifiesten con humildad e inteligencia los deseos y esperanzas de su corazón, también es su deber acoger con plena sumisión las santas decisiones de sus legítimos Padres y Pastores».

El cardenal Alfrink, arzobispo de Utrecht (Holanda), decía: «Un Concilio es cosa que atañe a toda la Iglesia. Y su preparación corresponde a toda la Iglesia: no sólo a la Jerarquía o a quienes han recibido una especial llamada, sino al total de la Iglesia, a cada uno según la función que ocupa. Y cuando pedimos por el Concilio estamos rezando por todos los fieles para que también ellos ayuden —reflexionando y exponiendo sus pareceres con gran fe y amor— a preparar la renovación que la Iglesia espera. Cómo haya de manifestarse esta cooperación de pensamiento y de palabra en el Concilio es cosa que atañe al Santo Padre. Pero ahora en el momento de la preparación esta reflexión en la fe y esta expresión de la caridad se manifiesten debidamente por todos los canales disponibles. No hay duda de que por parte de cuantos están encargados de la preparación, la voz de los seglares será oída con el mayor interés y escuchada con la mayor atención».

¿Este será el más universalista de los Concilios?

En ningún otro Concilio ha sido tan larga la representación de todos los pueblos del mundo. Al Concilio de Efeso acudieron cuatrocientos obispos, prácticamente todos de Asia Menor. Otros cuatrocientos asistieron al de Trento, y de ellos dos terceras partes eran franceses, italianos y españoles. Al Vaticano I llegaron por primera vez representantes de todos los continentes en número de 774. Pero esta vez están invitados 2.816 y se espera la asistencia de 2.500. El mayor porcentaje lo dará Italia con 313 Padres del Concilio. El resto de Europa dará 415. Oceanía enviará 31; Asia, 356; África, 196; América del Norte, 196 y América Latina, 400.

En la consulta hecha a todo el Episcopado no han llegado respuestas de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia ni Lituania. Se supone que ni siquiera han recibido la invitación. A esas hay que añadir Rusia y Estonia, privadas ya plenamente de Jerarquía. Se teme que sus 35 asientos estén vacíos durante el Concilio. También hay dudas sobre la posibilidad de asistencia de los obispos húngaros y chinos, ya que unos han recibido la invitación y otros no.

En las Comisiones preparatorias hay actualmente once consultores polacos, diez yugoslavos, cinco de Ucrania, tres de Hungría, Rumanía y China, respectivamente, y un checoslovaco, un lituano y un ruso.

En el Concilio ¿estará representado todo el mundo?

Habrà que distinguir las Comisiones y el mismo Concilio. En aquellas el problema de los consultores demasiado lejanos era grande, no se podía tener en movimiento continuo durante tres años a toda la Iglesia.

Esta descompensación que exigen las distancias cambia totalmente de signo en el número de los Padres del Concilio que serán quienes realmente decidan. Aquí se registra que Europa, con el 47 por 100 de católicos, sólo tendrá el 38 por 100 de los Padres conciliares; América, con el 43 por 100 de católicos, estará representada por el 31 por 100 del Concilio. Serán, en cambio, las nuevas cristiandades quienes llevarán ventaja: África, con el 3 por 100 de los católicos del mundo, ocupará el 10 por 100 de las sillas del Concilio, y Asia y Oceanía, con el 7 por 100 de católicos, tendrán, nada menos, que el 20,5 por 100 del Concilio. Impresionan estas cifras: en este momento en que todos temen por la presencia de los nuevos pueblos en las organizaciones internacionales, la Iglesia les abre las puertas en un gesto de total confianza.

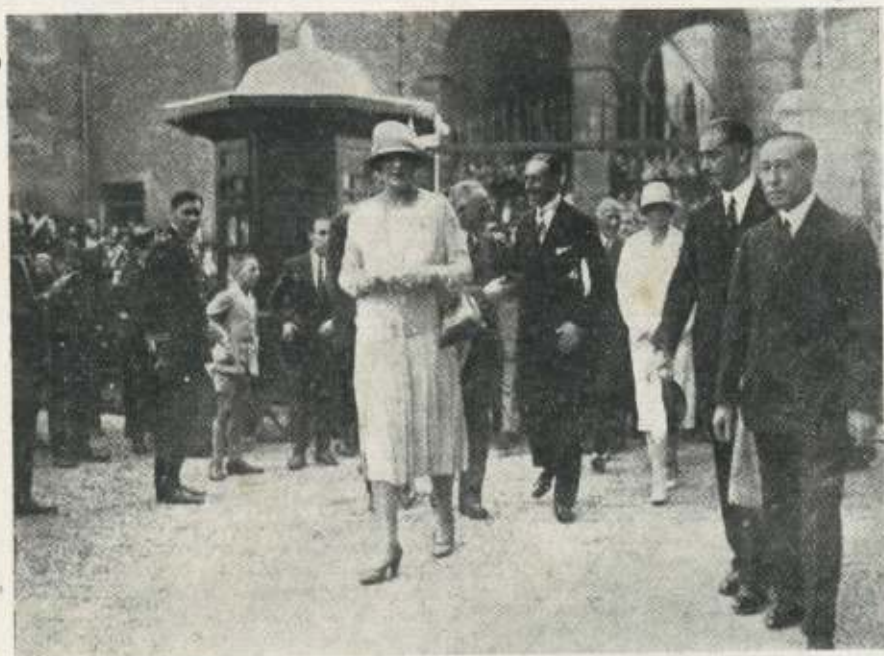
«Ningún obispo tiene necesidad de consejeros que le repitan «amen» a todo. Necesitamos personas inteligentes que amen a la Iglesia».

¿Qué personalidades hay en las Comisiones?

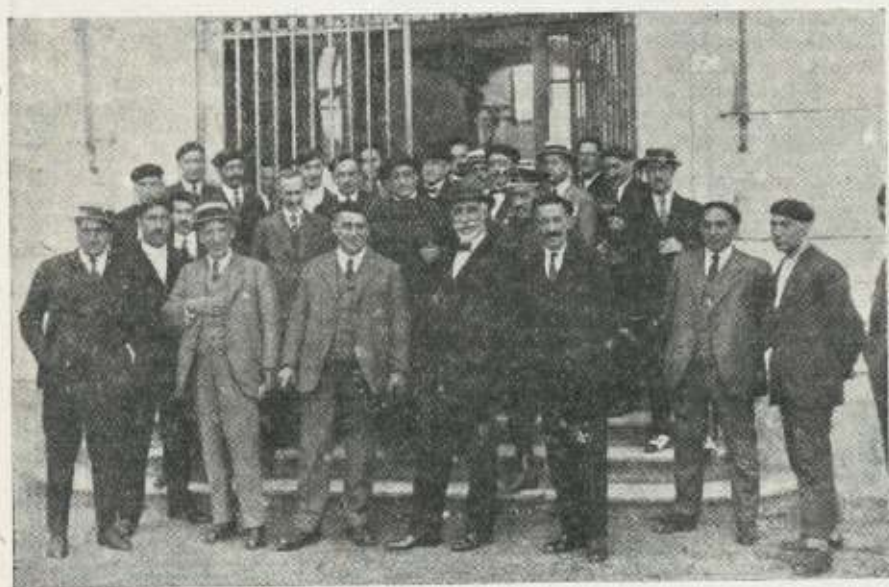
Podríamos citar, entre los teólogos, los nombres de Guardini, Karl Adam, Ramírez, Schmaus, Karl Raaner, De Lubac, Y. Congar, Cerfaux, Jaungman, Piolanti, Haring, Roschini, Olgiatti, Spiazzi, Garrigou-Lagrange, Vaccari y tantísimos otros. Entre los moralistas y canonistas es curioso el magnífico grupo de españoles: Regatillo, Goyeneche, Cabrerós, Bidagor, Miguélez, Bonet, Abellán, Fábregas, Zalba, Barlenem, Echeverría. Y en el campo de los hombres de acción de prestigio internacional podríamos citar a monseñor Suenens, Fulton Sheen, Herrera Oriá, Andrew, Cardijn, Alvaro del Portillo, Guerry, Gabel, Galletto y tantísimos otros. Sin olvidarnos de monseñor Felici.

Hace 50 años nacía la

Fechas



Sus Majestades el Rey Don Alfonso XIII y la Reina Doña Victoria Eugenia.
(Foto Ojanguren).



Don Antonio Maura.
(Foto Ojanguren).



El Conde de Romanones y Fermín Calbetón.
(Foto Ojanguren).

1.º de Julio 1912.—Siendo alcalde D. Nemesio Asaga, el Concejal Pedro Goenaga defiende la causa de la creación de la Escuela de Armería.

Otoño de 1912.—Empieza modestamente la Escuela en el Frontón Viejo. Don José Carnicero es el primer Director.

6 de Enero 1913.—Colocación de la primera piedra de la nueva Escuela de Armería en las inmediaciones de la Plaza de Toros. Firman el acta D. Fermín Calbetón y el Excmo. Sr. Marqués de Valdespina. El presupuesto es adjudicado a D. Francisco Erra por el valor de 116.800 pesetas.

Año 1913.—Es nombrado Director de la Escuela D. Julián Echeverría, quien lo será hasta el año 1914.

24 de Junio 1914.—Se inaugura en Isasi el nuevo edificio de la Escuela con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Fomento. Ese mismo verano visita la Escuela S. M. Alfonso XIII. También lo hizo el Ministro de Fomento D. Fermín Calbetón.

Octubre de 1917.—El Conde de Romanones, presidente del Consejo de Ministros y D. Fermín Calbetón, adoptivo de Eibar desde el 3 de Enero 1913, visitan la Escuela.

Año 1923.—Se organiza un curso especial de preparación de oficios de un año de duración. D. Antonio Maura visita la Escuela.

Año 1927.—El General Primo de Rivera visita la Escuela.

Año 1938.—Don Cándido Astaburuaga es nombrado rector de la Escuela, que a causa de la guerra permaneció cerrada durante dos años.



D. Julián Echeverría y D. Pío Zulaica con la primera promoción de alumnos. (Foto Ojanguren).

Escuela de Armería

históricas para Eibar

Junio de 1943.—En el acto de fin de curso, siendo Director D. Juan Urizar y con asistencia de Mons. Lauzurica, se le impone al maestro de taller D. Pío Zulaica la Medalla al mérito en el trabajo.

18 de Junio 1950.—Siendo Director D. José Antonio Beltrán de Heredia, se pone la Primera piedra de la ampliación de la Escuela, que quedará triplicada.

1.º de Diciembre 1950.—Se constituye la Asociación de Antiguos Alumnos.

15 Septiembre de 1952.—El Excmo. Sr. Ministro de Comercio impone a la Escuela de Armería la Corbata de Alfonso X el Sabio.

10 de Mayo 1954.—Cesión de los bienes muebles e inmuebles de la Escuela al Ministerio de Educación Nacional y compromiso de éste para hacer obras de ampliación en el edificio y en materias de enseñanza. El presupuesto asciende a 7.007.675,17 pesetas.

19 Junio 1960.—El Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional impone al Director de la Escuela de Armería, D. José Ormaechea, la Medalla de Alfonso X el Sabio porque ha acometido la fase final de la ampliación y con un dinamismo asombroso ha dado cima en poco tiempo al proyecto, colocando a la Escuela en centro modelo y único en España.

Año 1962.—50 años de vida. Y bajo la égida inteligente del Director D. José Ormaechea y la cooperación de Eibar, industrias, entidades nacionales, provinciales, locales, la Escuela de Armería marcha a ritmo ascendente. La siembra humilde de 1912 ha fructificado exuberantemente.



Don Pedro Goenaga, Alcalde de Eibar e iniciador de la Escuela de Armería, rodeado de autoridades.
(Foto Ojanguren).



El Excmo. Sr. Ministro de Fomento, el Conde de Romanones y Don Pedro Goenaga, el día de la inauguración.
(Foto Ojanguren).



Después, esta fue la Escuela de Armería...
(Foto Ojanguren).



El Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera en los jardines de la Escuela.
(Foto Ojanguren).

ARTE Y LITERATURA

Dos bajas en el Arte Vasco: ZULOAGA y URANGA

Milláres de plumas, en todos los idiomas le han dicho ya su adiós a Ignacio Zuloaga, mi admirado paisano. En ese concierto de elogios, a la hora de la última despedida, quiero que no falten algunas palabras mías. Un poco tarde, pero no podían faltar.

Cuando se anunció su muerte esta vez, tuve la esperanza de que podían haberse equivocado de nuevo. Porque hace años, una noche, se recibió también en Buenos Aires, la noticia de que el gran pintor vasco se moría. Tan seguro se daba su muerte, que muchos críticos prepararon el responso laudatorio del muerto.

—Tengo hecha la crónica necrológica de Zuloaga, desde aquella noche —me dijo hace años José León Pagano.

Por las fotografías que le hicieron y por la forma en que él se retrató siempre, daba la impresión de que era áspero y duro. Sin embargo, cuando se llegaba a tratarle resultaba todo lo contrario. Sentaba a su mesa a compañeros caídos. Repartía enseñanzas valiosas a los que se lanzaban por la tremenda ruta del arte. Una ruta llena

de espinas, de trampas, de agotadoras cuestras, de zancadillas traidoras.

Los que conocíamos bien a Zuloaga, sabíamos lo que hacía por los camaradas que andaban en desgracia. O, por los que no sabían caminar solos, a pesar de ser dueños de envidiable talento. Tal el caso de Pablo Uranga. Toda la vida anduvieron juntos, Zuloaga, el millonario, y Uranga, el pobre. Un día le dijo a Uranga:

—Voy a Estados Unidos, y te llevo. Reíne cuarenta cuadros. Estoy seguro de que haré que vendas media docena por unos veinte mil duros.

—¿Veinte mil duros? —contestó asustado Uranga—. Yo, por veinte mil duros doy los cuarenta cuadros, y todos los demás que tengo en el estudio. Hasta los colores.

Zuloaga cumplió su palabra. Y así fue cómo Uranga, a su regreso, con el dinero de aquella excursión, construyó una linda casa en la que vivió feliz y en la que dejó su último suspiro.

Ahora recibo cartas y diarios de mi tierra que me hablan del fallecimiento de Zuloaga. ¿Presentía el admirado artista su

próximo fin? Porque quince días antes se metió en un auto con dos amigos más, y subió al pueblecito de Elgueta, que es de los más altos de mi verde provincia. En él tuvo su estudio Uranga, durante muchos años. En él lo tenía yo cuando la guerra civil me arrancó del pacífico lugar a cañonazos.

Bueno: llegó el auto a Elgueta. Se abrió la puerta, y Zuloaga y los dos amigos bajaron con un medallón de bronce en el que aparecía la figura bohemia de Uranga. Después, llamaron al albañil del pueblo. Y entre los cuatro, colocaron el medallón en la humilde fuente de la plaza humilde. Ni discursos, ni aplausos, ni nada más que un hermoso y emocionado silencio. Eso fue todo. A los pocos días, Zuloaga se trasladó a Madrid y dejó de existir.

En el viaje a Nueva York, puso en primer plano a Uranga, que era allí completamente desconocido. Llegó el barco al puerto. Se había anunciado, con todas las trompetas, la llegada de Zuloaga, a quien esperaban bandadas de fotógrafos.

—¿Quién es? ¿Quién es? —preguntaban para retratarle.

—Este —les contestó Zuloaga, señalando a Uranga, y adelantándolo. Uranga, desconocía el inglés y fue retratado a placer. Al día siguiente, todos los diarios de Nueva York publicaban el retrato de Uranga con el nombre de Zuloaga.

Esa, y otras anécdotas bien hilvanadas, dieron al pintor pobre y bohemio, la popularidad precisa para que se reparase en su obra. Los dos grandes artistas, glorias ambos del arte vasco, han desaparecido en poco tiempo. Y han desaparecido como esos matrimonios que han pasado la vida queriéndose mucho. Un día fallece uno de los dos. Y el otro muere, al poco tiempo, de pena.

M. Flores KAPEROTXIPL.

Mar del Plata, 1946.

QUISICOSAS SOBRE LITERATOS

De Marañón pueden leerse por personas estudiosas y cultas *El Conde Duque de Olivares*, *Vida e historia*, *Don Juan* y, sobre todo, *Amiel*, requieren lectores más preparados, por razón del tema central de los mismos. Pese al buen fin que pretendió su autor, pienso con otros que Marañón fue un poco atrevido y prematuro al escribir tan morosamente, aunque en lenguaje técnico y científico, a tono con sus aficiones y estudios, sobre temas que hasta entonces quedaban reservados para un público más selecto y ceñido que el que de hecho devoró impaciente esas y otras obras suyas de asuntos similares. Su alta y elegante vulgarización de temas tan delicados y espinosos tal vez ha sido contraproducente, y ello aun reconociendo su pureza de intención y elevado espíritu humanista.

Los intereses creados y *La fuerza bruta*, de Benavente, pueden leerlas los aficionados al teatro, pues los fallos accidentales de alguno de sus filosofemas parecen fácilmente superables, por un lector de mediana formación, y en contrapartida ofrecen las dos obras muchos valores de todo orden.

Otro tanto se diga de *La rebelión de las masas* y de *Ideas y creencias*, de Ortega. No obstante, este autor requiere siempre mayor formación por lo mismo que trata, no sólo de distraer con sus maravillosas metáforas, sino de influir doctrinalmente, como maestro que era, en la mente del lector. En general, es para lectores culturistas y estudiosos, que tengan la elemental prevención de que no tienen obligación de aceptar siempre como bueno el pensamiento del brillante escritor.

Pueden ser leídas por personas mayores, y muchas veces aun por jóvenes, las obras de los Quintero, las de Chesterton y algunas de las novelas de Walter Scott. Pio Baroja requiere mayor discriminación, así como Blasco Ibáñez. Hablando en general, los dos coinciden en su espíritu anticlerical e irreligioso, aunque lo matizan y expresan de manera distinta, ganando el valenciano al vasco en peligrosidad en el aspecto sensual.

De Unamuno recuérdese que están en el Índice de libros prohibidos, y para evitar equívocos, en una de sus últimas hornadas, *El sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del Cristianismo*, con admonición expresa acerca del riesgo que supone la lectura de las demás obras del mismo autor. En cuanto al suicida Stefan Zweig, tiene obras de todos los colores, de las reprobables hasta las admisibles aun para jóvenes. Pero no debe recomendarse indistintamente su lectura, sino a los que por razón de estudio se vean en la precisión de hacerlo, siempre con las consiguientes cautelas. Shakespeare es un valor universal, clásico, en literatura. Desde el punto de vista moral, ni sus tragedias ni poemas son para jovencitos, sino para gente mayor. Los estudiantes deben conocerlo y este motivo del estudio compensará los fallos que moralmente existen en sus creaciones, dada la enorme riqueza de temas que en cualquiera de sus piczas ofrece el genial dramaturgo. Las personas mayores pueden leer *El Paraíso perdido*, así como los jóvenes estudiosos.

El diluvio de 20 obras

La revista milanese «Tempo» ha realizado una encuesta entre los críticos italianos más prestigiosos para que éstos, ante la pregunta «Si sobreviniese un nuevo diluvio universal, ¿qué veinte partituras musicales salvaría?», eligiesen esas veinte obras más apreciadas. He aquí el resultado de la encuesta:

1.—Pelleas y Melizande	Debussy.
2.—Wozzeck	Berg.
3.—Debora y Jaele	Pizzeti.
4.—Salomé	Strauss.
5.—Electra	Strauss.
6.—El Caballero de la Rosa	Strauss.
7.—El Angel de Fuego	Prokofiev.
8.—Triptico	Puccini.
9.—El niño y los sortilegios	Ravel.
10.—Mathis der Maler	H'ndemith.
11.—Porgy y Bess	Gerswin.
12.—La carrera del libertino	Strawinsky.
13.—Los cuatro «ru: teghi»	Wolf-Ferrari
14.—La chica del Oeste	Puccini.
15.—Francesca de Remini	Zandonai.
16.—La hora española	Ravel.
17.—El castillo de Barba Azul	Bartok.
18.—Fedra	Pizzeti.
19.—La vuelta del tornillo	Britent.
20.—El Prisionero	Dallapiccola.

Qué es y para qué es el Concilio?

Habla Juan XXIII:

«Un acontecimiento de suma importancia para la vida de la Iglesia, para el incremento de la fe y para el mejoramiento de las costumbres.»

«Punto de partida para una reforma general; nueva y vigorosa irradiación del Santo Evangelio en todo el mundo.»

«Es necesario que la Iglesia se adapte a la evolución del mundo moderno y a las realidades en que sus fieles viven.»



«En un primer tiempo hubo quien pensó en un Concilio de unión; pero el mismo Santo Padre explicó que la unión era un vivo deseo de su corazón paternal e invitaba a la misma a los hermanos alejados de la Iglesia Católica. Pero el fin inmediato y directo del Concilio era más bien una reafirmación de las verdades fundamentales de la Iglesia y un fortalecimiento de su vida y de su ministerio. Por consiguiente, un hecho de la Iglesia Católica.»

El deseo del Sumo Pontífice, aceptado por todos con entusiasmo, dará, sin duda alguna, al próximo Concilio un carácter marcadamente pastoral.

Mons. FELICI,
secretario del Concilio.

«Por mi parte pienso que el Concilio Vaticano no será centralmente dogmático, sino que será profundamente PASTORAL. Es probable que entre las cuestiones dogmáticas aborde, sobre todo, aquellas que implican una acción pastoral que hay que poner al nivel de las exigencias de nuestro mundo. Estamos en 1960, no en 1870. A mi juicio, cualquier gran reunión de responsables cristianos —y un Concilio lo es en el más alto grado— debería empeñarse por alguna frase de este tipo: «En el mundo actual un hombre de cada cuatro es chino; un hombre de cada tres vive en régimen comunista...». Muchas cuestiones se plantean, sin embargo, que afectan a la adaptación de la Iglesia a su misión de anunciar el Evangelio a toda criatura. Sin duda que es en el campo litúrgico donde los problemas están más adelantados. Desde la última guerra se ha alcanzado una conciencia muy viva del verdadero estado del campo católico. Las experiencias e investigaciones más fecundas han venido, en Francia, de esta toma de conciencia. Sin duda ocurrirá lo mismo por lo que toca a la Iglesia universal.»

Y. CONGAR,

Consultor de la Comisión Teológica

Mons. Morcillo:

«El Derecho Canónico y los Concilios del pasado hicieron de las diócesis recintos cerrados que rara vez, y por pura magnanimidad de sus obispos, se abrían a las perspectivas nacionales y, más rara vez a los problemas de la Iglesia universal. Al mismo tiempo, y paradójicamente, dentro de la jurisdicción diocesana, la autoridad episcopal había quedado recortada y limitada en algunos dominios. El Concilio que se está preparando siente los latidos del siglo actual, en el que casi todas las actividades humanas se entrelazan y se calculan, se miden y se emplean a escala internacional, y meditará sobre el necesario debilitamiento de ciertas fronteras canónicas y el fortalecimiento de la autoridad episcopal para dar más fácil paso a responsabilidades colectivas hoy muy necesarias... Ante los Concilios anteriores no pudo presentarse todavía el mundo obrero, que la industria ha engendrado espúriamente desde poco más de un siglo para acá. Al Vaticano I apenas pudieron llegar los primeros vagidos de la criatura que estaba naciendo. Para el Concilio II, el mundo del trabajo se presenta bien conocido e intensamente amado, como lo es, por fortuna, para toda la Iglesia. El Vaticano II, además de perfeccionar y completar el derecho de los seglares en la Iglesia, no puede dejar de estudiar, en el orden doctrinal y en el orden práctico, la naturaleza y el alcance del apostolado secular en la Iglesia... Parece agotarse en el mundo la era constantiniana del Estado mitad secular, mitad sacral. Por el oriente de la tierra se levanta el Estado que quiere penetrar en el templo como en su propia aduana; y por el occidente, los gobernantes no quieren saber nada de los derechos de la Iglesia y del Estado; el Vaticano II habrá de abrir los caminos a las comunidades cristianas que, en una nueva era romano-pagana, hayan de peregrinar desconocidas por el derecho o perseguidas por la ley.»

«Promover el incremento de la fe católica y una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano. Poner al día la disciplina eclesiástica, según las necesidades de nuestro tiempo. Presentar de nuevo al mundo la Iglesia de Dios, con su perenne vigor de vida y verdad. Ofrecer un maravilloso espectáculo de verdad, de unidad y de caridad que, al ser visto por aquellos que están separados de la Sede Apostólica, constituya para ellos una suave invitación a buscar y conseguir la unidad.»

«El Concilio no pretende volver a los orígenes del Cristianismo: éstos son permanentes, intocables. Se propone aplicar el magisterio de la Iglesia a las necesidades presentes, llevando a todos los problemas, a todas las nuevas situaciones, a todas las ansias de los espíritus, la luz esplendente de Cristo.»

«¿Podemos ya adivinar lo que será el próximo Concilio, qué orientaciones dará a la Iglesia? El Soberano Pontífice ha anunciado una «puesta al día», un «rejuvenecimiento». Pero, en qué sentido?

Me parece que ya podemos señalar dos especies de coordenadas del Concilio. Vamos a llamarlas «evangelismo» y «ecumenicidad».

Espíritu evangélico con todo lo que comporta: purificación personal, simplicidad en el tren de vida, fraternidad y hospitalidad, desprendimiento en el uso de los bienes materiales, optimismo «espiritual» en la acción, pureza en los medios apostólicos, suplemento de alma en las técnicas, modestia en el ejercicio de la autoridad, soplo espiritual en los ejes de las estructuras sociales...

El ecumenismo implica, en lo negativo, el alejamiento en la Iglesia de todo lo que —salvadas las exigencias necesarias de la auténtica unidad— huele a provincianismo, uniformidad o monopolio; y, en lo positivo, la asunción y actualización, dentro de la unidad de la Iglesia, de todas las diferencias y diversidades legítimas, de todas las características válidas. Este será el verdadero universalismo en la auténtica unidad, rico de mil colores en la oración y en la piedad, en la espiritualidad y la sensibilidad religiosa, en las categorías mentales, en la acción y en las responsabilidades de la Iglesia, en las formas de vida cristiana».

Gustavo THILS,
Consultor del Secretariado Conciliar
para la Unidad.

humor eibarrés

«Biriarrua» Mutilzarra

«Biriarrua» gatzizenez eukan bat zan mutilzar peto-petua. Aren bildur guztiak ezkontzeko arrisguanak ziran. Bere iritzi, eskontzia, Olako-osiñeko ur otzetan igari eixia modukua zan: probatzeko ankia sartu ezkerok ez dala an igaririk eiturik, an igari eingo bada buruz bera sartu biar dala.

Bere esatera guztiak eztera egiak izango, baña erdiak ba-litzaz be naikua errazoi dira ezkondu barik jarraitzeko. Bere teoriak ziran: «Ezkontzia gartzetan eiten dan balientekeria bat besterik ez dala». Beste iritzi bat zan: «Bein neska baten ondoren ibiltziak daukan arriskua, gero bizi guztian atzetik kendu ezinik ibiltzia». Izan be, gizon bat zaitzeko estago andrian moduko Guardia Zebillik.

Berriz, norbait erer esatera aurreratzan zanian laster asko ixilduko eban; aren miñiak aterik aña maratilla eukan. Ala be, iñoiz lagunen batek soltatzan zetsan:

—Ezkondu edo zeozer eitzeko ordua dok.

—Orixe dok iñondako desio txarra.

—Ondo bizi aiz ala?

—Askok nai baño obeto. Iñok, iñondako etxaukak desio onik, eta orregaitik nai juek ni ezkontzia.

Urrengo, besteren batek:

—Tira «Biriarrua», zeozer pentsatzeko ordua dok pa.

—Ai, gizajua. Ik uste dok pentsau barik jarraituko nebala mutilzar? Ondo pentsau ezkerok estaok ezkontzerik. Ez orixe.

Beste bein, zirrikatze alde esan ei zetsan:

—Zer «Biriarrua», neskeri errekaue eitzia bildurtzen au, ala ezekua artzeko arrisguak?

—Ez mutil, errekaue eitzia eta ezetra artziak ez najok bildurtzen. Neskaren

bati errekaue eixia baño ez-palitzok, laster eingo gendukek. Baña nik daukadan bildurra, baietz esango ete deste dok.

Bein ba eieuan «Biriarrua» Asalgianeko tabernan, eta beste batek aldamentetik esan ei zetsan:

—I, «Biriarrua», Maritxu kriaria, denpora guztian begira daukak eta uste juat eurenkin guztauta dagola. Etzerako moduko neska dok eta ez litzakek iretzako gaizki etorriko.

—Bai zera, «Biriarrua»-gaitik ez dabik ori, bere kaxoliagaitik baño. Baña, egotia jaukak nasai. Ni Napoleon-en ustiekin nabik: «Maite kontuko trinforik aundiña: igesixa».

Ba ete da «Biriarrua»-ntzako «banpiresarik»?

Zelan asi?

Aspaldi ebillen Joxe neska baten atzetik. «Biriarrua»-n iritzi az arrisguak zitan. Ez-ekian asko.

Joxe, izan be ain zan lotsatia, ez-ekin asteke berbia zelan emon be. Bein neskiak txandia artzen ba-eban, orduan izango ziran kontuak. Joxe girajua; ez eukan emakume kontuan esperientzia askorik: neskiari berbia zelan emon pentsau ezin. Itxuria Joxe-k ez-ekian gizonak andreri berbia zelan kendu asmau ezinik ebizena. Gañera berbia bakarrik ba-litz.

Noizik peñian txikito batzuek geiago edaten zitan, balientetze alde. Baña olan da guzti be larri ibiltzen zan gure mutilla asieria zelan emon pentsau ezinik.

Alako illuntri batian, tabernatik urten zeban, esanaz berekautan: «Gaur zeozer esan biar jetsat; gaur bai... Baña zelan esan!... A!, bai. Onela azalduko jetsat guztiz maite dotela: Zu, Maitxu, zure biarrian naiz... Ez, ez olan ez: Zu Maitxu, alkarrentzako biou... Etza. Ia beste modu baten: Zu, Maitxu, zu ta... ni ta..., gure semiak eta... Ez!, ezetz, ain aguro ez.

Bestela laster nok aitzitza. Ia berrido zelan esan asmatzen dodan: Zu, Maitxu, zuk eindako berakatz-sopak... Aj! Zer berakatz da zer kipula. Barriz be nastau nok. Ia, ia: Zu, Maitxu..., zu, Maitxu... A! ta nere presentaziñua? Bai, lelengo nere presentaziñua. En fiñ, ba-najoiak dantzara. Maitxu an izangok eta urten-gojok nai dabenak. Or-konpon, Mai-Anton; Orraitxiokarren, iñoiz neregantzen ba-juat, ordaun bai izango dala nere-neria, neuk neretzako nereandutakua, ta kitto! Iñoiz neretzako esan jut? Ez; gaur, gaur bertan. Iño!, orixen falta genduan bakarrik»...

Orrelako gauzak buruan zeroiazela urreratu zan Joxe Untraga-ko plazara.

An euan Maritxu korro erztian, bakarrik, lagunengandik libre. Au zan Joxe-ntzako aukeria. Urreratu zan eta, esan, ez esan, pasau jakon unatxo bat. Izan be, Joxe ain zan lotsatia. Maritxu ikusten eban bakotxian biotzian zeozer sentitzen eban, auketako ikaria ta zentzuna lausotu. Baña orduan egunian bestetan baño geiago edan eban eta alako baten desidudu zan, eta juan zan etsi-etsian abixaria artuta. Atzetikara urreratu zan neskiagana ta:

—Zu: ni Joxe naiz.

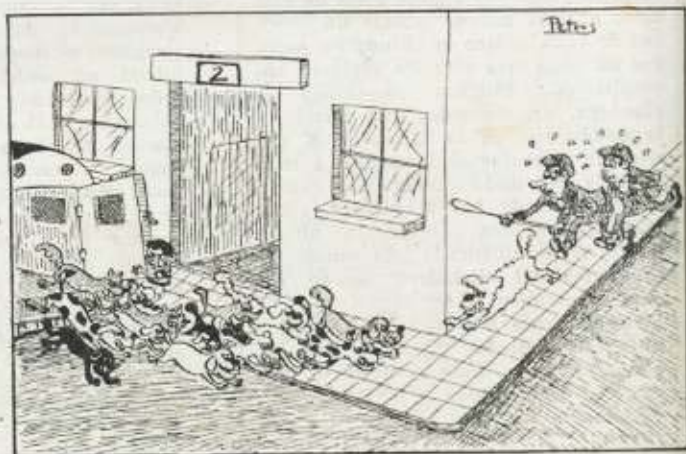
—Ene! —soltau zetsan Maritxu-k—. Ba, ni ez naiz Joxe.

Joxe girajua, mariaui biarrian, nun euanik pe barik gelditu zan, eta belarriak apal-apal ein da alde eban.

(Juan San Martin-en ZIRIKADAK liburutik artuta).



¿Quién le ha dicho a mi novio que ronco de noche?



SIN COMENTARIOS.

HABLA MONS. GURPIDE

(Viene de la página 4).

Pero nadie piense que una vez satisfecho el salario mínimo ha cumplido ya con las exigencias de la justicia, y menos de la caridad. El salario mínimo es un punto de partida dentro de las exigencias de la justicia, no una meta final.

Como repetidamente ha enseñado el magisterio social pontificio, la justa remuneración del trabajador debe permitirle a éste satisfacer dignamente sus necesidades y las de su familia, alcanzar un determinado grado de bienestar y de cultura y hasta poder ahorrar, con objeto de formar, de esa manera, una modesta fortuna.

Y conviene subrayarlo, se trata de exigencias de justicia debidas a un trabajo normal y dentro del actual régimen capitalista, es decir, en régimen de contrato de asalariado, que, por otra parte, hay que superarlo como claramente lo han expresado los Papas. Además hay que tener en cuenta la «efectiva aportación» del trabajador en la producción, como indica S. S. Juan XXIII.

No olvidamos que también es necesario considerar en la cuestión de la remuneración la situación de la Empresa y las exigencias del bien común, tanto nacional como universal. Y que el grado de aplicación concreta de estos criterios depende de la riqueza disponible en cada país.

Pero no se puede olvidar tampoco que también debe tenerse en cuenta la situación de la Empresa, las exigencias del bien común y la riqueza disponible cuando se trata de asignar la parte que corresponde al trabajo técnico y de esa dirección y a los intereses o dividendos de los capitalistas y no sólo cuando se trata de retribuir el trabajo manual.

Asistimos en la actualidad a un esfuerzo renovador de la industria vizcaína. Esfuerzo laudable y digno del espíritu empresarial que ha caracterizado siempre al empresario vizcaíno, y que forma parte de un vasto plan de conjunto en todo el país de desarrollo económico.

Los frutos de este plan de desarrollo económico, al que están contribuyendo igualmente los trabajadores y el resto de la población española, esperamos que sean abundantes.

Este es un hecho que nos obliga a recordar y urgir este principio fundamental, que señala el Papa en su encíclica y al que antes hemos aludido: «Que el desarrollo económico debe ir acompañado y proporcionado con el progreso social, de suerte que de los aumentos productivos tengan que participar todas las categorías de ciudadanos».

UNA GRAVE INJUSTICIA

Constituiría una grave injusticia que este aumento de riqueza fuera a parar exclusivamente o principalmente a manos de los ricos, creando aún mayores desigualdades.

A fin de evitar este peligro y de que no se repitan las injusticias del pasado, «es necesario vigilar atentamente y emplear medios eficaces, para que las desigualdades económico-sociales no aumenten sino que se atenúen lo más posible», como advierte el Papa.

Estas palabras pontificias obligan a un serio examen de conciencia a nuestros amadísimos hijos los empresarios y los responsables del orden económico y social.

He aquí otro fenómeno de nuestros días, destacado por el Papa en su encíclica y que estimamos aplicable a no pocas empresas y grandes y medianas de nuestra querida diócesis.

Aludimos al hecho de que tales empresas algunas veces han realizado y siguen realizando «rápidos e ingentes aumentos

productivos a través del autofinanciamiento. En tales casos —concluye— creemos poder afirmar que a los obreros se les ha de reconocer un título de crédito respecto a las Empresas en que trabajan, especialmente cuando se les da una retribución no superior al salario mínimo».

Y añade que esta exigencia de justicia puede ser llevada a la práctica, entre otras formas, mediante la participación de los obreros en la propiedad de la Empresa.

Obsérvese, como se desprende de las palabras pontificias, que este derecho de crédito de los trabajadores existe no solamente cuando se da a los trabajadores «una retribución no superior al salario mínimo», es decir, cuando reciben el salario mínimo, sino también, y con más razón, cuando reciben un salario inferior al mínimo y asimismo, aunque sea superior, si es que se da el caso de autofinanciamiento.

Esta exigencia de justicia no se puede violar impunemente, sin gravar seriamente la conciencia de los empresarios.

CLIMA DE TENSION

Cualquiera que conozca, siquiera superficialmente, la realidad de nuestras Empresas, sabe perfectamente que el clima que se respira en ellas es de tensión y de oposición real entre capital y trabajo. Es un hecho que no se puede ocultar, aunque no estemos conformes con él.

Dichas tensiones son producidas no sólo por problemas económicos sino también por problemas de dignidad humana. El trabajador está adquiriendo cada vez mayor conciencia de su dignidad. Y el trabajador que posee esta conciencia, la estima y la defiende con más empeño que el dinero.

La Iglesia reconoce y descubre su propia dignidad a los hombres y también la defiende, porque es obra de Dios.

En este sentido no bastan las reformas económicas. La justicia plantea exigencias no sólo en el campo de la distribución de las riquezas, sino también en el de las estructuras de la Empresa y del orden económico general.

Claramente lo expresa el Papa: «La justicia ha de ser respetada no solamente en la distribución de las riquezas, sino, además, en cuanto a la estructura de las Empresas, en la que se cumple la actividad productora».

Y consecuentemente añade: «Si las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico son tales que comprometan la dignidad humana de cuantos ahí despliegan las propias actividades, o que les entorpecen sistemáticamente el sentido de responsabilidad, o constituyen un impedimento, para que pueda expresarse de cualquier modo su iniciativa personal; un tal sistema económico es injusto, aun en el caso de que, por hipótesis, la riqueza producida en él alcance altos niveles y sea distribuida según criterios de justicia y equidad».

Nos hallamos en un terreno de prejuicios psicológicos y de mentalidad. No se pueden alegar razones de impotencia económica, en orden a poner en práctica tales exigencias. Frente a algunas mejoras de tipo económico podrá objetarse que la situación económica o el bien común no permite atenderlas.

Pero ciertos imperativos de la dignidad de la persona humana del trabajador, con todas sus implicaciones en las relaciones humanas, en el trabajo, en las responsabilidades, en las posibilidades de iniciativa y en hacer oír su voz los trabajadores, no dependen de situaciones económicas.

Podrá pensarse, respecto a ciertas responsabilidades, que los obreros no se encuentran preparados para ejercerlas, pero en este caso habrá que hacer todo lo posible para capacitarles sin descuidar encomendarles otras que puedan desempeñar.

Por otra parte, el Papa no reduce la presencia obrera al ámbito de las Empresas, sino que la extiende al nivel de los poderes públicos y de las instituciones, porque de ahí parten las resoluciones, que más influyen en el orden económico-social.

GAGARIN, TITOV Y LA FE.

(Viene de la pág. 16).

Y desde luego, el otro argumento de que la construcción laboriosa e insegura de esos artefactos que él apellida con excesivo optimismo «cuerpos celestes» es «un testimonio de la victoria de la concepción científica, materialista y atea», se derrumba aún más deprisa sólo con explicar al académico letón que si él se entusiasma por esos inventos, no sólo de los rusos, sino de la humanidad, que han ido preparando la posibilidad de esos experimentos, tras siglos de espera y esfuerzos vanos, a nosotros nos parece enormemente más aplastante la victoria de la concepción científica y divina que explica, por la creación amorosa de Dios, el viaje multiseccular y fantástico, por

los espacios infinitos de todas las estrellas y todas las constelaciones.

¿O es que el Sr. Naan quería sostener que el vuelo efímero de sus «spatniks» supone la gran potencia de la mente soviética que lo justifica; pero el vuelo sublime de los astros, no necesita explicación?

No. Sr. Naan: la puesta en órbita de esos cohetes y cápsulas son un triunfo del hombre, sí, pero no suponen ninguna victoria materialista y atea. Todo lo contrario: son la prueba de lo que vale el espíritu frente a la materia. Y si algo prueban no es, cierto, la negación de Dios, sino su magnífica confirmación.

El lanzamiento de esos engendros es

como el premio al lento y vacilante avance de la mente humana en el descubrimiento de las maravillosas fuerzas de la creación; al hallazgo de las grandes leyes del cosmos, puestas por el Creador, y al humilde y esmerado sometimiento a ellas. Por eso, los astronautas han tenido que enfundarse en sus cápsulas protectoras, y someterse a tan varias precauciones.

Esos triunfos prueban solamente que con muchos siglos de retraso, el hombre de hoy, por esa llamita preciosa que es su espíritu —chispa de Dios— empieza a conocer y aprovechar la obra del Creador. Y si con unos saltos de varios kilómetros, se puede acercarse más a esos enjambres de mundos, el resultado será que podrá conocer algo mejor la grandiosa obra de la creación.

CINE

REY DE REYES

La «Legión de la Decencia», órgano oficial del Episcopado Católico Norteamericano, dió a esta película la calificación de «especial», porque «teológicamente, históricamente y bíblicamente la película es inexacta». La revista «América», semanario de la Compañía de Jesús en Estados Unidos, después de afirmar que «Rey de Reyes» es «la culminación de un fraude gigantesco perpetrado por la industria cinematográfica a los espectadores», añade: «Cristo está allí presente físicamente, pero su espíritu está ausente. No existe ni la más leve posibilidad de que nadie saque de la película, como conclusión, ninguna idea expresiva de lo que la vida y los sufrimientos de Cristo significan para nosotros».

Por su parte, una revista católica tan seria intelectualmente como el «The Tablet», de Londres, ha publicado, en la crítica referente al estreno de «Rey de Reyes» en la capital inglesa, estas palabras: «Lo más inaceptable es el texto. El «Sermón de la Montaña» proporciona una buena oportunidad para una escena de matas y para un asombroso falseamiento de lo que Nuestro Señor predicó con sus sentencias insustanciales y sus preguntas imaginarias. A Simón le dice: «Pedro: una roca sobre la que edificaré». Edificar ¿qué?»

Jesús dirige la palabra a su Madre: «Mujer, he ahí a tu hijo». Y eso es todo. «Sé fiel a Dios», es la respuesta final que el Señor da a la interrogante de Pilatos: «¿Qué es la verdad?».

A la vista de estas reservas de los organismos y de los críticos católicos extranjeros, se advierte que el «Rey de Reyes» español ha sido bautizado para clarificar su contenido doctrinal, instalándolo dentro de un marco de más segura ortodoxia. Aún así, a nadie se le escapa el difuso eclecticismo de este Cristo. En primer lugar, la versión española sigue ofreciendo la profunda laguna denunciada por la revista «América». ¿Para qué ha venido Cristo al mundo? ¿Dónde está el problema del pecado, de la redención por la pasión y por la muerte? Nic Ray trata de presentarnos, en cambio, un Cristo irenista, un pacificador con el sano o comercial deseo de contener las exigencias doctrinales de tales grandes grupos humanos relacionados con Jesús: los judíos, los protestantes y los católicos. En algún caso, la misma versión española de «Rey de Reyes» no ha llegado ni siquiera a borrar, en complicidad con el doblaje algunas frases y situaciones equívocas. Por ejemplo, cuando en el original «Sermón de la Montaña» alguien pregunta: «¿Eres el Mesías?», y Jesús, como eludiendo todo compromiso ante millones de espectadores, contesta: «Yo soy el Buen Pastor». En cambio, el doblaje español ha devuelto a los labios del Centurión las palabras finales que el guión original le había arrebato. En éste, el Centurión a raíz de la muerte de Jesús, exclama: «Verdaderamente éste era el Cristo». La versión española ha reparado la modificación dando el texto original del Evangelio: «Verdaderamente éste era el Hijo de Dios».

Nuestra postura ideológica ante el «Rey de Reyes» puede resumirse así: la versión española es aceptable, y pese a la poca claridad de la divinidad de Cristo, de su condición mesiánica y del carácter redentor de su vida y de su muerte, no consideramos que sea perniciosa para una masa, que interpretará y clarificará con su tradicional sentido la nebulosa ortodoxia del film. Pero pensamos que el «Rey de Reyes» original prestará, de hecho, un flaco servicio a la fe cristiana y mucho más a la fe católica cuando se proyecte ante millones de hombres que, indudablemente, por su ignorancia sobre el cristianismo o por su deficiente instrucción católica, han de sacar de la película la idea confusa de que Jesús fue un Buen Pastor, un profeta amable de la bondad y de la paz, pero jamás el Redentor del mundo, el Hijo del Dios verdadero y el fundador de una Iglesia visible, que difunde su mensaje y perpetúa tu obra sobre la tierra.

Los aplausos corteses de unos cardenales a la versión católica del «Rey de Reyes», así como ciertas frases laudatorias y comprensivas de algunos preladados norteamericanos en favor de los aspectos válidos del film, no constituyen un refrendo de ortodoxia.

FILM IDEAL.

En torno al cine

El film es un concepto muerto que sólo cobra vida cuando es contemplado por el hombre, y como por otra parte el cine no puede existir si no hay un espectador que lo vea, resulta de ahí que los dos elementos básicos de este hecho filosófico, social, humano, histórico, moral, etc. que es el cine serán siempre film y espectador.

Estos capítulos que sucesivamente irán apareciendo en esta revista se ocuparán de aquello para y por lo cual el cine existe: el hombre.

Al público podemos dividirlo en tres clases de espectadores:

a) Los que asisten por diversión, por variar, como diversión.

b) Los que creen que la película es un objeto de laboratorio, un puro interés externo.

c) Los que creen que el cine es un arte sencillo, humano y accesible, sin secretos que puede ser entendido por todos. No es el cine —para éstos— jamás un fin en sí mismo, sino un medio por el que se nos comunica una parte de la belleza.

Nosotros basaremos nuestros artículos sobre un espectador medio, un espectador que a primera vista puede parecer amorfo, sin rostro, un hombre de la multitud —le llamaremos Pedro García— espectador que no es tan teórico ni abstracto, sino más real de lo que parece. Sólo nuestro orgullo nos impedirá reconocernos con este espectador medio con el que todos tenemos tanto parecido.

(Colaboración de la «S. A. C.»).

Los diálogos de «EL SEPTIMO SELLO»

En alguna que otra revista ha aparecido la afirmación de que los diálogos de «EL SEPTIMO SELLO» han sido notablemente modificados en la versión española, a fin de darles un carácter evangélico.

Bergman asistió al pasado Festival de Berlín, y esto nos dio ocasión de hacer ciertas comprobaciones y averiguar algunos pormenores. Los nombres de Jesús y María son traducciones exactas. A la misma Virgen se la llama también «Mía» en el texto sueco. Al niño no se le llama Jesús por especial reverencia, pero se le llama Miguel, porque Miguel significa «Quien como Dios». Las frases evangélicas (y entre ellas el Consummatum est) que la muda pronuncia al final) las copió Bergman de la edición manual del Nuevo Testamento en sueco que él usa. Más aún: algunas frases que en la traducción española no parecen bíblicas, lo eran en el texto original de Bergman; por ejemplo, cuando María pregunta al Caballero si tiene mujer, sus palabras son un eco de las palabras de Dios en el Génesis: «No está bien que el hombre esté solo».

Ignoramos por qué razón muchos quieren negar a Bergman una religiosidad que él mismo confiesa espontáneamente.

Carlos María Staehlin.

«El demonio, la carne y el perdón»

«El demonio, la carne y el perdón» pudo ser, de modo remoto, una historia al modo de Graham Greene, en la que la trama policiaca o de aventuras es una simple excusa para plantear un problema religioso. Pero nada más lejos de la intención de Roy Baker, productor y realizador del film, que se ha limitado a darnos una absurda e incomprensible, digamos película de aventuras por calificarla de algún modo, en la que suele ser el objeto de la lucha entre buenos y malos, que en otras ocasiones el descubrimiento de un tesoro o el robo de unas cabezas de ganado ha sido sustituido —con su mismo espíritu y ángulo de vista, lo que no deja de parecernos una gran inmoralesidad— por la lucha de un sacerdote católico para lograr la conversión del asesino que tiene atemorizados a los habitantes del pueblecito mejicano a que ha sido destinado como párroco.

Las reacciones de los personajes, en contra de lo que un planteamiento serio de la historia hubiese exigido, no tiene en ningún momento el menor atisbo de lógica o verosimilitud. Así el «demonio», extraño asesino que cuando está en vena se dedica a matar a la gente por orden alfabético, tan pronto intenta matar al sacerdote por todos los procedimientos imaginables, como es capaz de asesinar por salvarle; tan pronto parece arrepentido como comienza de nuevo sus fechorías... Y de este modo, de absurdo en absurdo, transcurre la hora y media de proyección.

EIBAR

Revista de un pueblo

**Nació
hace 50 años**



(Por gentileza de la Secretaría del Ilustre Ayuntamiento).

(Foto Plazaola).

Notas para la práctica del Montañismo

Si analizásemos debidamente el montañismo, sin parangón lo consideraríamos como el ejercicio más interesante dentro del género deportivo, porque es uno de los pocos deportes que permite la práctica a cualquier edad, por la variedad de modalidades a que se presta y porque su práctica permite limitar el ejercicio a la medida de las facultades o posibilidades de cada individuo y cada edad; además de que se puede respirar el oxígeno como no es po-

LOS CONCURSOS.—Enjuiciemos la forma en que se vienen desarrollando los concursos de montaña y apreciemos la diferencia existente entre los concursantes. Existen montañeros que concursan solamente con miras a ganarse medallas, pero ellos nunca disfrutaron de los placeres de la naturaleza. Son los que terminan por aborrecer la montaña, porque a la larga, sólo cuentan con penalidades. La mayoría de las veces son consecuencias de falta de la necesaria educación montañera.

Hay otros que hacen y tratan con cariño a los concursos, como debieran hacer los buenos montañeros, porque ellos saben que el concurso es un aliciente para los principiantes y por tanto la fuente que alimentará el campo de este deporte sin par. Además constituye un desarrollo de la voluntad.

Hay otros que se contentan sin hacer concursos. Pueden ser sinceros practicantes de este deporte. Conformistas en el sentido más puro del montañismo. Pero deberían molestarse en llenar partes de montaña por el bien del montañismo y del Club. El factor numérico siempre es importante para alentar a los jovencitos que inician.

Con arreglo a ello, y puntualizando la forma de actuar del montañero, considero que la Delegación Vasco-Navarra de la Federación Española de Montañismo, ha actuado diligentemente solventando a acoplar un reglamento común para todas las sociedades. Lo que valora aun más el concurso que más de uno pretende ridiculizar, pero que en resumidas cuentas hace más bien que mal a este deporte.

TECNICA.—Si queremos llegar a dominar cualquier clase de deporte, es ley natural que hemos de tratar de adquirir cierta preparación técnica. El montañismo es uno de los deportes que requiere poseer mayor dominio, ya que en sí es un deporte bastante peligroso y que cualquier imprudencia puede acarrear serios disgustos.

La preparación técnica se puede adquirir por manuales, que son numerosos en nuestros días, o a través de personas más experimentadas con las que no es difícil hacer contacto en el Club.

No es mi propósito extenderme a difundir la manera de proceder del montañero en toda la extensión de la palabra; solamente deseo incitar y orientar en lo más fundamental a la iniciación de su práctica. Lo que no debe olvidar el lector es, que cuanto más desarrolle sus conocimientos, sus condiciones serán mejores en el momento dado.

Actualmente son muy corrientes los cursillos de escalada, orientación, etc. Lo que abrevia la preparación del montañero. Pues, recordaremos, que, unos pocos conocimientos de la técnica de escalada siempre son interesantes aun para los que no tengan intención de practicar. Pues lo que sí tendrán ocasión es de meterse el día menos pensado donde no esperaban. La niebla hace muchas jugarretas, sobre todo en terrenos abruptos como el Duranguesado.

Recomendamos no olvidarse de los pla-

nos y documentación necesaria cuando se quiere evitar lugares desconocidos.

EQUIPO Y ALIMENTACION.—El equipaje usual necesario, y que por tanto es conveniente poseer, es el siguiente: botas con suela de goma prensada, o cuando menos botas de lona con suela de goma. Las *abarkas* hay que desterrarlas, puesto que no sujetan como es debido el tobillo, y además, porque causan dolores y rozamientos en la planta del pie. La mochila es conveniente de armazón y lona fuerte; aunque cueste más, a la larga será más barata. Sira o plástico para la lluvia, también es conveniente en un país tan lluvioso como el nuestro. El hornillo evita comidas frías o las molestias de la leña húmeda. Alpagatas. Un pequeño botiquín con tiritas, mercurio-cromo, venda, esparadrappo, etc., Boina o gorro para cubrir la cabeza en los días de mucho sol. Cantimplora. Y, brújula. Tener presente que el conocimiento del manejo de la brújula nos puede evitar disgustos en ciertos terrenos y en ciertos días.

La alimentación no ha de variar mucho de la de casa cuando se va solamente para un día. Los alimentos han de ser ricos en

azúcares y almidones: Pan, pastas, bufuelos de avena, arroz, azúcar (para recuperar las fuerzas durante la marcha), chocolate y bizcochos para variar o como provisiones de socorro, fruta seca (manzanas, peras, ciruelas, higos, pasas, plátanos).

Grasas: manteca, queso (especialmente cajas de queso poco salado o queso de montaña), nueces, leche en polvo o condensada.

Proteínas: Carne, huevos duros, legumbres, etc.

Té o café pueden ser buenos suplementos para las comidas y sobre todo para tomar en marcha.

No recomendamos se hagan comidas muy fuertes al mediodía, porque la marcha entorpece la digestión. Por ello hemos de procurar desarrollar por la mañana la mayor parte de la excursión, con el fin de evitar el andar mucho después de la comida.

Francisco IRIONDO.

(Recogido del Boletín del Club Deportivo de Eibar).

CUADRO DE HONOR de la Subida a Arrate

Años	Vencedores Profesionales	Kilómetros	Records
1941	Pedro Zugasti	7,400	25 m. 1 s.
1942	Martin Mancisidor	>	23 m. 11 s.
1943	Idem.	>	21 m. 23 s.
1944	Idem.	>	
1945	José Gándara	>	
1946	Martin Mancisidor	>	
1947	Miguel Lizarazu	>	
1948	Idem.	>	
1949	Jesús Loroño	>	
1950	Manolo Rodríguez	>	
1951	Idem.	>	
1952	Hortensio Vidaurreta	>	
1953	Julián Aguirrezábal	>	
1954	Oscar Elquezábal	>	
1955	Antonio Barrutia	7,600	22 m. 22 s.
1956	Idem.	>	
1957	José Michelena	>	
1958	Federico M. Bahamontes	>	22 m. 20 s.
1959	Idem.	>	21 m. 30 s.
1960	Idem.	>	20 m. 7 s.
1961	Idem.	>	19 m. 43 s.
	Vencedores Aficionados	Kilómetros	Tiempos
1957	Victorio Sagarmendia	7,600	23 m. 14 s.
1958	José María Errandónea	>	23 m. 14 s.
1959	Ventura Díaz	>	22 m. 12 s.
1960	J. J. Sagarduy	>	20 m. 36 s.
1961	Eusebio Santiesteban	>	20 m. 35 s.

En la primera subida participaron solamente corredores de cuarta categoría y principiantes. Desde la segunda prueba disputan libremente todas las categorías.

La octava subida tuvo carácter internacional al concurrir a la misma un equipo francés del «Velo Club» de Tarbes.

Las catorce primeras subidas partieron de la calle San Andrés, y todas las siguientes de la calle del Dos de Mayo (frente al Club), con la cual quedó ligeramente ampliada la distancia del recorrido.

A partir de la veinteava edición, la subida se organizó con prueba doble; dividida en dos carreras: una para aficionados y otra internacional, para profesionales. Registrándose ya entre los participantes de ésta los franceses Huot, Dotto, Louison Bobet y Queheille, el italiano Bonariva y además Alfred Gratton.

Las dos últimas pruebas se han corrido con la carretera reparada.

En la edición de la *XXXI Subida a Arrate*, a recorrer el año 1962, las dos pruebas, de aficionados y profesionales, tendrán carácter internacional. Ambas han sido aprobadas en la última reunión de Zurich, por la Federación Internacional de Ciclismo.

Gagarin, Titov y la Fe

A raíz de los logros astronáuticos rusos, el ateísmo ha organizado un clamoroso concierto, a toda orquesta, y en tono mayor. Según esa propaganda, el hecho de que un hombre ruso, metido en un cajoncito de metal, haya dado unas vueltas a la tierra y haya podido felizmente volver a salir de su peligroso cascarón, es un triunfo sin igual, grandioso, del pensamiento soviético, y una confirmación aplastante de la tesis del ateísmo.

Ahora está todo claro, y los ateos pueden respirar tranquilos: han subido al cielo, han echado una mirada «inteligente» sobre los «locales» de la divinidad, y han podido comprobar que no estaba Dios sentado en su trono, como un rajá oriental, con todos los ángeles, arcángeles y santos tocando el arpa.

Titov, el cosmonauta ruso núm. 2, contó en una entrevista que —mientras iba el pobre preocupado por manejar todos los mandos de su artefacto— oía las radios de la tierra emitiendo sus programas; hasta oyó que algunos hablaban de los «santos del cielo»; y añadió con una sonrisa de suficiencia:

«Hubiera querido yo que esas gentes estuvieran conmigo en aquellos momentos. ¡Y habrían visto lo que hay en el cielo!».

El Sr. Titov veía el cielo vacío de tantos. Claro que veía muy poco cielo: lo que más veía y le interesaba no perder de vista —por si acaso— era la tierra. Del cielo veía tan poco que en realidad casi no veía nada.

No queremos quitarle el mérito de embarcarse en aquel coco de metal, dejarse disparar como un perdigón y atenerse a todo lo que pudiera pasar... Tiene su mérito. Y todos esos pioneros del progreso humano merecen nuestro respeto, admiración y agradecimiento. Antes que él, Cristóbal Colón embarcado en unas naos de madera, se lanzó al arriesgado viaje por lo desconocido, y descubrió América, atravesando de punta a punta el Atlántico; antes que él, Magallanes y Juan Sebastián Elcano se arriesgaron en barcos igualmente inseguros, sin radio, televisión, ni vestidos protectores, en un viaje alrededor del planeta, y lo realizaron con no pocos afanes y dejaron su piel muchos de ellos, por el camino, como el propio capitán; antes que él en aventuras más recientes, Blériot atravesó en un aparatito, solo, el canal de la Mancha, y llegó a entusiasmarlos; como hicieron también los héroes del «Plus Ultra», el hidro que saltó de España a la Argentina; o Lindberg, en su parecido vuelo atlántico.

Todos son gestas grandes que merecen nuestra admiración y aplauso.

Pero lo curioso es el aire de conquista atea que quieren dar a la aventura rusa.

Gagarin habla como quien ha descubierto el cielo. Aunque es verdad que al ser interrogado desde su base: —¿Ve usted algo?, tuvo que responder: —En este momento nada.

EN LAS PLAYAS DEL COSMOS

A muchos miles y millones de kilómetros, sobre la nave de Titov se extendía el mar inmenso de los mundos de Dios. Antes de decir a los periodistas que lo había encontrado vacío, podía haber prolongado varios... miles de años, su viaje, sin llegar al extremo del mar de los astros. Entonces tampoco hubiera encontrado, desde luego, la orquesta de los Santos y la silla de Dios, pero al menos habría visto la soberana grandeza de los astros y estrellas, en número casi infinito, su movimiento cósmico seguro y maravilloso en su sencillez, constante, infalible en su marcha; y él, que admiraba sin duda, con beatífico agradecimiento las mentes soviéticas, constructoras de su pequeña ratonera astral, habría podido descubrir, tras la marcha imponente de los verdaderos astros, de los verdaderos «cuerpos celestes», una Mente divina, Superior, Constructora sublime de las auténticas y seguras naves espaciales. Y si se hubiera alejado algo más que esos escasos 300 kilómetros, desde una mayor distancia, hasta se le habría ofrecido nuestra pequeña tierra, —con el Imperio Soviético y todo—, como una segura y agradable nave espacial, disparada —sin cohetes— a 30 kilómetros por segundo, a través de una pista —la galaxia donde nos movemos— de dos trillones doscientos sesenta y cinco mil doscientos billones de kilómetros, y ocupada, no por un hombre bien agarrado y provisto de camisa de fuerza protectora, sino por miles y millones de hombres, mujeres y niños, que pasean, toman café en el bar, montan en bicicleta o pescan con caña, como si tal cosa.

Y si entonces, algún agente del Turismo cósmico, le hubiera podido informar de que como esta simpática nave cósmica, la Tierra, existían cien millones, rodando por la pista de la Vía Láctea; y que además, había «allí cerca» como unos dos millones de nebulosas, semejantes a la Vía Láctea «nuestras»... pienso que el Sr. Titov hasta se hubiera avergonzado de ir por esos sitios con su «biscuter» del espacio, y hubiera

descubierto la infinita limitación de los cerebros que luego de tanto esfuerzo, de siglos acumulados, no habían podido poner en marcha más que aquella máquina suya.

De ahí a admitir ya, entusiasmado y convencido, la presencia del Gran Ingeniero Cósmico, el Dios Creador, ya no habría más que un paso, en buena lógica elemental. Aunque uno no está nunca seguro de si las leyes de la lógica elemental son admitidas en el mundo soviético y ateo.

UNA CHICA CON IMAGINACION

Al Sr. Gagarin le pasó otra cosa inesperada. Después de su aventura —un poco menos gloriosa que la de Titov, pues a él no le dejaron conducir su coche, sino estarse quieto, lo más tranquilo posible y esperar hasta que le hicieran salir del tubo—, una dama comunista francesa, Jeanette Vermeersch, gritó entusiasmada en un «meeting» de propaganda: «Hoy es el día de la ascensión. Pero no se trata de la ascensión de un ser supuesto, inventado, milagrosamente llevado. ¡No! Es un robusto y bello mozo, de 27 años, un joven comunista, Gagarin, el que ha subido más alto que el cielo...».

Supongo que no estaba presente el protagonista, quien de seguro no se sentía un émulo de Cristo ni de la Virgen Asunta, porque en un recipiente de 4.700 kilos le hubieran enviado un rato a dar vueltas en torno a la tierra, con la esperanza ardiente de volver a ser pescado, con su «Votock», acá abajo.

Hacia falta toda la imaginación de Jeanette para convertir esa penosa y lograda aventura en una ascensión al Cielo del Poder y el Amor eterno.

Todas estas manifestaciones tan anticientíficas, y de evidente cariz publicitario, no pueden extrañarnos.

Al fin, ni Mme. Jeanette ni el Sr. Titov tenían obligación de ser científicos, y podían muy bien tener ideas tan suscitadas de lo que significa el Cielo o la Asunción para los católicos, hasta para hacer sus curiosas y personales manifestaciones ateadas.

Pero el caso más serio cuando el que habla no es un robusto mozo de 27 años «comunista», ni una camarada propagandista, sino hombres científicos, de categoría intelectual, de responsabilidad científica y autoridad. Ellos, no deberían ser juguetes de sus lirismos, ni servidores de la propaganda, sino de la verdad, y de la ciencia. Y sin embargo, la lectura de algunos documentos publicados en la prensa soviética nos dejan atónitos por la insinceridad e informalidad científica que revelan.

UN CIENTIFICO «ULTRA»

El académico científico letón, G. Naan, ha llegado a escribir en la revista soviética «Ciencia y Religión»: «La única cosa que los instrumentos inteligentes de los «sputniks» y de los cohetes cósmicos no han registrado han sido los menores indicios que prueben la existencia de Dios y de su ejército celestial... El significado atea de estos vuelos es tan complejo que no es fácil describirlo; pero no podemos decir que se han borrado definitivamente las fronteras entre lo celeste y lo terrestre. Los «sputniks» y los cohetes cósmicos son cuerpos terrestres que se hacen celestes, y sin embargo, han sido creados por el hombre, no por Dios.

La creación de estos cuerpos artificiales celestes constituye un testimonio aplastante de la victoria de la concepción científica, materialista, atea, sobre la concepción religiosa...

La religión enseña que los hombres, no todos, sino sólo aquellos que sean profundos creyentes, y que no han cometido pecado, podrán llegar al cielo, y esto después de la muerte solamente. En realidad, a pesar de esto, nuestros contemporáneos irán al cielo en vida; pocas gentes pueden dudar que los primeros viajeros cósmicos serán los ateos oriundos de un mundo ateo: los soviéticos.

Da verdadera pena leer unos párrafos tan pobres, tan falaces, tan anticientíficos; y pensar que mentes sencillas podrán recibirlos como «última palabra de la ciencia».

Ante el trasnochado argumento, ya pasado de moda, de que en el espacio cósmico no se ha registrado la presencia de Dios y de su ejército celestial —fórmula que repite lo de que el bisturí del cirujano no ha registrado el alma del operado— les podríamos responder con aquello también de que nadie ha podido registrar la razón y las ideas de una cabeza; testimonio aplastante de que no hay ideas ni razón en la cabeza. Y el científico Naan, no tendría más remedio que decirnos que aunque las ideas naturalmente no se ven, ni se registran, se ven y se registran los efectos de las ideas, prueba, ahora sí, aplastante de que existe la invisible razón. Sin embargo, el Sr. Naan no ha querido aplicar esta evidente explicación, a su problema sobre el maravilloso mundo cósmico.

(Continúa en la página 13).